



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

“Los retos de la Política Exterior Mexicana hacia América Latina. Estudio de caso: Venezuela (2006 – 2012)”

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

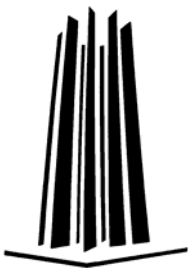
P R E S E N T A:

Yesenia Guadalupe Soto Hernández

ASESOR: Mtro. Luis Manuel López Rojas

MÉXICO

2007





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Dios es el nombre intangible de la fuerza que mueve al universo entero, y es a ese Ser que va más allá del entendimiento humano, al que agradezco el estar en este mundo, que me haya puesto en este camino de la vida, con la familia tan maravillosa que poseo, el que me haya permitido encontrar amigos tan talentosos e inigualables, el que me permite conocer día a día el sentimiento que mueve al mundo: el amor; y el que me siga permitiendo superar cada etapa de la vida con fortaleza, fe y esperanza, pero sobre todo con la sabiduría que encuentro en cada ser humano que conozco, en cada libro que leo y en cada atardecer que contemplo.

Mi familia es el pilar de mis victorias y mi sustento en las derrotas, ¿cómo no agradecer a mis padres por el amor, la confianza y la fe?, tres valiosos tesoros que me han entregado y que me han enseñado a entregar; dos seres maravillosos que me han enseñado lo que es superarse en la vida y alcanzar los sueños por muy lejanos que estos parezcan y agradecer a mis hermanos, que son mis amigos eternos, no importa cuán lejos y pesado se encuentre el camino, sé que ellos siempre me moverán a seguir adelante.

He encontrado **amigos** tan maravillosos, a ellos les agradezco la paciencia y el cariño que me han brindado sin estar obligados a ello, ustedes saben quienes son, los llevo en mis pensamientos y sé que hasta el final de mis días, su amistad seguirá presente.

Agradezco a ese ser maravilloso que he encontrado en mi vida, mi amigo, mi confidente y **mi amor**, porque a través del tiempo me ha enseñado que con amor, el universo se ve más hermoso.

Mis maestros que me han dado el tesón para enfrentarme a la realidad, que me han dado herramientas para luchar en las batallas, a ellos mi entero agradecimiento; y al gran Maestro que es **mi asesor**, porque su apoyo es siempre una enseñanza, y porque forma parte muy importante de los seres a los que siempre estaré agradecida.

Agradezco a cada una de **las personas** con las que me he cruzado en sus caminos, ya sea fugaz o permanentemente, porque de cada una he aprendido algo, y todo aprendizaje siempre es gratificante.

A todos ellos, eternamente:

GRACIAS

PENSAMIENTOS

En Egipto se llamaba a las bibliotecas el tesoro de los remedios del alma. En efecto, se curaba en ellas de la ignorancia, la más peligrosa de las enfermedades y el origen de todas ellas...

Ce qui mène et entraine le monde, ce ne sont pas le locomotives, ce sont les idèes.
Victor Hugo

Creo que más fuerte que la sabiduría, es la imaginación. Que más fuerte que la historia, es el mito. Que la esperanza siempre triunfa sobre la experiencia. Que la única cura para el dolor, es la risa. Que más poderosos que la realidad, son los sueños.
Robert L. Fulghum

Discontent is the first step in the progress of a man or a nation.
Oscar Wilde

Hay cosas, que para saberlas, no basta con haberlas aprendido.
Séneca

Quien lee sabe mucho, pero quien observa, sabe todavía más.
Alexandre Dumas

ÍNDICE

	Pág.
Introducción -----	5
Capítulo 1.- Antecedentes de la política exterior mexicana -----	14
1.1.- Los fundamentos de la política exterior mexicana y su formulación -----	16
1.1.1.-Factores fundamentales que influyen en la política exterior mexicana ----	23
1.2.- La Política exterior mexicana y los intereses nacionales en la década de los ochenta-----	28
1.2.1.- La política exterior mexicana hacia América Latina -----	32
1.2.2.- La relación México – Venezuela en los ochenta -----	37
1.3.- La redefinición de la política exterior mexicana en la década de los años noventa -----	39
1.3.1.- Importancia de América Latina en la redefinición de la política exterior mexicana -----	44
1.3.2.- La relación entre México y Venezuela -----	47
Capítulo 2.- La política exterior del gobierno de Vicente Fox Quesada-----	50
2.1.- El “Bono Democrático” y la nueva orientación de la política exterior-----	51
2.2.-Límites y Fortalezas de la política exterior mexicana durante el gobierno de Vicente Fox-----	55
2.3.- La postura de la política exterior mexicana hacia América Latina-----	59
2.3.1.- Relación México – Venezuela durante el gobierno de Vicente Fox-----	61
2.4.- La política exterior mexicana a finales del sexenio de Vicente Fox Quesada-----	65
Capítulo 3.- Los retos de la Política Exterior Mexicana hacia Venezuela y América Latina-----	68
Conclusiones -----	77
Fuentes Consultadas -----	81

INTRODUCCIÓN

México ha experimentado grandes cambios a lo largo del proceso de liberalización económica y democratización iniciado desde finales de la década de los ochenta; de la misma manera, el contexto internacional ha sufrido considerables modificaciones que han obligado a México a replantear sus intereses y su visión.

La política exterior mexicana está cimentada en el devenir histórico y en los principios tradicionales que son de carácter defensivo y están diseñados con base en la historia mexicana a través de las intervenciones, las guerrillas, la inestabilidad política, la pérdida de territorio y una revolución que cambió el desarrollo histórico mexicano, así como en el consenso internacional y en los acontecimientos a nivel internacional de la época.

México demostró a finales de los ochenta que, de alguna manera, los principios de política exterior sustentaban sus acciones en el ámbito latinoamericano, acciones que se explicarán más adelante; sin embargo, a principios de 1989, la política exterior se transformó hacia un ámbito más económico.

Todo aquello cambió la perspectiva hacia América Latina debido a que muchos han sido los factores que influyen en la conformación y consolidación de la política exterior mexicana; los factores internos, son sin duda, los que afectan de manera más directa la dirección de esa política y México empezó a sufrir considerables cambios a nivel interno.

El año 2000 fue un año de transición muy importante para México, sin embargo, los cambios más notorios fueron en materia política porque, si antes la dirección a seguir en materia de política exterior, principalmente la dirigida tanto hacia América Latina como en los foros multilaterales, era fruto de una continuidad por la hegemonía del partido gobernante, en ese momento, se marcó un nuevo rumbo.

Sin embargo, la política exterior seguida hacia América Latina durante el gobierno de Vicente Fox Quesada, fue discrepante; creando así tensión, principalmente con países del Cono Sur, como Venezuela, país con el que, incluso, se rompieron relaciones.

Jorge Eduardo Navarrete, planteó en su artículo “La reconstrucción de la política exterior mexicana” que durante el período de Vicente Fox Quesada disminuyó en cierto grado la posición internacional de México. No hubo, salvo episodios aislados, capacidad para diseñar acciones y propuestas que, enraizadas en principios cuya vigencia no ha prescrito, hicieran del país un actor internacional importante y destacado. Se perdieron espacios en los foros y organismos regionales y globales y languidecieron nuestras vinculaciones bilaterales, que ofrecían una clara promesa de expansión en beneficio mutuo. Los márgenes de maniobra para la acción internacional se estrecharon de manera dramática como resultado no sólo del tránsito hacia un mundo de preponderancia global única, sino de la orientación concentradora que se imprimió a la política exterior y a las relaciones económicas internacionales del país.

A mediados del primer decenio del siglo XXI, se advierte la necesidad imperiosa de reconstruir aspectos centrales de la política exterior mexicana que, en los cinco últimos lustros, han sido abandonados; con igual urgencia, construir los consensos que la renueven y actualicen, para asegurar su relevancia y efectividad como instrumento de desarrollo nacional en un escenario mundial en constante proceso de cambio.

Sin embargo, la situación se vuelve cada vez más compleja a medida que México tiene dependencia con Estados Unidos y que América Latina se ha convertido en un continente bastante dividido y marcado por bloques regionales, tanto a nivel político como económico.

México es el único país en el mundo que tiene una situación geográfica bastante ambigua; por un lado, en la frontera norte se encuentra el país más poderoso del mundo, Estados Unidos, y por el otro, en la frontera sur tiene a una serie de países que intentan salir de su condición de bajo desarrollo; los

intereses mexicanos se encuentran influenciados por esta situación dejando a un lado o mermando el interés en las relaciones con América Latina debido a la suma importancia que le da a la dependencia que tiene con Estados Unidos.

No obstante, en ese replanteamiento de intereses, que se gestaron a partir de 1990 cuando la política exterior mexicana se orientó más hacia lo económico, México no ha desarrollado ambiciones de proyección de poder en el ámbito regional, ni una visión estratégica de carácter global que garantice el aprovechamiento de recursos, principalmente en América Latina donde, por naturaleza geográfica, tiene una gran influencia.

Los principales componentes de la situación jurídica de las instituciones multilaterales que sustentó el orden internacional en los últimos cincuenta años, están siendo sometidos a un profundo proceso de revisión y reforma. Organizaciones Internacionales como las Naciones Unidas, están intentando redefinir su papel, fortalecer su autoridad, ampliar sus bases de legitimidad y mejorar su capacidad de acción frente a otros actores internacionales protagónicos como Estados Unidos.

El área tradicional de las relaciones exteriores de México que se ha visto más afectada por la inserción del país en la subregión de América del Norte ha sido, desde luego, Latinoamérica. Sin embargo, muchas de las claves y referencias históricas, políticas y culturales de la presencia de México en el mundo pasan por esta región. Su relevancia en la relación económica y comercial ha perdido terreno. Buena parte de las iniciativas de política exterior de México dependen, para ser creíbles, del respaldo regional; hay aquí un caudal que debe recuperarse. El cuadro regional latinoamericano se ha tornado más complejo con el surgimiento de la Comunidad Sudamericana de Naciones y los altibajos de los procesos de integración en Centroamérica y las Antillas.

El investigador del Colegio de México; Daniel Martner Gonzalo, asegura que el último año de un período presidencial y el primer año del siguiente no son necesariamente años representativos de las políticas seguidas en el resto de los respectivos sexenios. Estos dos años son de transición, de transferencia de

poder y de reacomodo de programas dentro de la situación estructural; al iniciarse un nuevo período presidencial, la atención del gobierno se concentra en las diferentes esferas de la política interna, por lo que, explicablemente, existe poco interés en la política exterior, la cual debe esperar a los años fuertes del sexenio (a mediados) para ascender a un mayor nivel en las prioridades del gobierno.

Sin embargo, en la administración de Felipe Calderón Hinojosa, se tendrá que tomar en cuenta la necesidad de hacer un verdadero análisis en la política interna para poder proyectarse internacionalmente, teniendo una visión clara de la política exterior pues el control que se tenga sobre ésta y el buen manejo que se le brinde, serán puntos clave para una redefinición en las relaciones internacionales de México hacia Venezuela y hacia toda la región latinoamericana.

México se encuentra entre los países cuya evolución nacional depende en gran medida de lo que ocurre fuera de casa. En medio del actual proceso globalizador, la reconquista del control de las variables esenciales para el desarrollo como la política, la economía, la cultura y las instituciones, ofrecen un paso fundamental en el desarrollo y crecimiento de una nación.

La tarea reclama, en primer término, una decidida reorientación de la política interna, ya que esta reorientación permitirá crear una política exterior que sirva a los intereses y objetivos del desarrollo nacional.

Abocarse al estudio de esta problemática es indispensable hoy en día debido a que el horizonte mundial, aunque se encuentra más lleno de incertidumbre que de certeza, México debe tratar de integrarse a la nueva dinámica mundial.

Tradicionalmente, los organismos multilaterales, en especial los de la familia de las Naciones Unidas, han sido un ámbito privilegiado de la acción internacional de México. En este aspecto, el país conquistó un amplio reconocimiento internacional por la oportunidad y alcance de muchas de sus iniciativas. La Organización de Naciones Unidas está inserta en un proceso de reformas que marcarán su accionar en el próximo decenio.

Estar concientes de los retos a los que México se enfrenta, es el comienzo para hacer que el país tenga una plataforma sólida en el exterior, si bien es verdad que el sexenio de Vicente Fox Quesada no dejó pilares sólidos que puedan sustentar una política exterior para el próximo sexenio, también es muy cierto que existen instrumentos que pueden rescatarse y utilizarse para el bien de México.

En ese sentido, Venezuela es un país clave para analizar la política exterior mexicana hacia América Latina, no sólo porque es un país con alta influencia en el cono sur, sino porque ha generado una serie de ideologías que han logrado perpetrar en la región latinoamericana y que han permitido tener una nueva visión de equilibrio de poderes en América Latina.

Como egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México y sobre todo de la Facultad de Estudios Superiores Aragón y siguiendo los principios aprendidos en ésta gran casa de estudios, es necesario tomar en cuenta la problemática que existe hoy en día en materia de política exterior; difícil es prever los acontecimientos, sin embargo, es indispensable tener en cuenta los aciertos y desaciertos que se han cometido en este rubro, lo que nos permitirán tener una mejor visión de los retos a los que se enfrenta México. América Latina es un factor clave para el desarrollo de la política exterior mexicana, debido a que el respaldo regional puede consolidar la credibilidad en foros multilaterales.

Así, analizar los retos a los que se enfrenta la próxima administración en materia de política exterior, principalmente hacia América Latina, teniendo como caso de estudio a Venezuela, un país cuya complejidad política e influencia estratégica puede restringir o ampliar un panorama de acción en la región, es indispensable para empezar a plantear estrategias viables que guíen al país a una mejor proyección en el exterior; sin dejar de lado todos aquellos factores que limitan y que influyen sobre manera en el actuar de la política exterior mexicana.

Debido a las situaciones actuales, este trabajo de investigación tiene como objetivo general, analizar la política exterior mexicana hacia América Latina

tomando como caso de estudio a Venezuela durante la administración de Vicente Fox Quesada y con base en este análisis proyectar los retos a los que se enfrenta la siguiente administración en esta materia para proponer alguna alternativa que mejore la relación entre los dos países pero principalmente que mejore la política exterior mexicana.

Como objetivos específicos se plantean: a) analizar la política exterior mexicana en su contexto histórico para lograr una mayor visión de la misma y lograr la comprensión de la actual política exterior; b) indagar en los aspectos esenciales que influyen en la política exterior mexicana, tanto interna como externamente; c) investigar la orientación de la política exterior mexicana hacia América Latina, pero principalmente hacia Venezuela durante la administración de Vicente Fox Quesada; d) localizar las fortalezas y las debilidades en materia de política exterior hacia Venezuela durante la administración de Vicente Fox Quesada para localizar el reto o los retos a los que se enfrenta la siguiente administración en esta materia y e) formular los posibles retos a los que se enfrenta la siguiente administración en materia de política exterior y proponer alguna alternativa de solución a esos retos tomando en cuenta la situación jurídica mexicana en este rubro.

La Hipótesis que sustenta la presente investigación consiste en señalar que durante el período de gobierno del presidente de México Vicente Fox Quesada se dio un enfriamiento en la relación bilateral México – Venezuela debido a la concentración política y comercial con los Estados Unidos de América. La consecuencia fue que la política exterior mexicana estrechó sus márgenes de negociación, principalmente en organismos regionales como en la Organizaciones de Estados Americanos (OEA); por lo que de tomarse en cuenta lo anterior, se formularán los retos a los que se enfrenta en materia de política exterior la administración del presidente Felipe Calderón Hinojosa y se darán las soluciones como la creación de un proyecto de nación que involucre una dirección y una base en que los principios, las leyes y las instituciones gubernamentales convengan en un solo objetivo, que es el interés nacional, mediante la planeación y el desarrollo que mejore las relaciones bilaterales; pues esto permitirá que se genere un mayor despliegue en las negociaciones

tanto políticas como comerciales en América Latina y sus organismos regionales.

El vínculo entre México y Venezuela tiene carácter estratégico por dos razones fundamentales; la primera consiste en una estrategia económica debido a que Venezuela y México, mediante el “Pacto de San José” contribuyen al desarrollo regional con la exportación de petróleo en condiciones beneficiosas a naciones centroamericanas y caribeñas, además de que la política venezolana en América Latina, que incluye como principal característica, la gestión petrolera en la zona, ha convertido a Venezuela en un país influyente en la región; la segunda razón es ideológica, Hugo Chávez ha retomado y maniobrado el bolivarismo nacido a mediados del siglo XIX, y lo ha proyectado en la región latinoamericana creando divisiones ideológicas que la han polarizado.

El área tradicional de las relaciones exteriores de México que se ha visto más afectada por la dependencia económica hacia Estados Unidos y la inserción del país en la subregión de América del Norte ha sido, desde luego, Latinoamérica.

Es por ello que se hace necesario un análisis de la política exterior; al hacerlo, podrán observarse los resultados que ha dado esa política en materia bilateral y a la vez, multilateral en América Latina; estos resultados definirán el proseguir de la siguiente administración y por lo tanto se convertirán en los futuros retos a los que habrá que enfrentarse para establecer una mejor y buena relación no solo con Venezuela sino con la región latinoamericana.

La teoría que sustentará la presente investigación es la Teoría del Realismo; ésta es una de las teorías imperantes en las relaciones internacionales, sin embargo sería difícil subrayar suficientemente la importancia de la teoría clásica o realista en el estudio de la política internacional; varios autores son los que han analizado, de una manera u otra esta acepción, destacando Morgenthau.

Los elementos que reúnen estos autores principalmente son: el poder como factor fundamental en las relaciones internacionales, el interés nacional como

el criterio que inspira las decisiones de política al margen de todo compromiso moral o colectivo y el concepto del balance de poder como una situación que es necesario preservar a cualquier precio.

Es difícil identificar y desconocer la centralidad del concepto de poder en la visión realista y el hecho de que este fenómeno tiende a ser definido en términos de capacidades militares, pero el interés nacional¹ se identifica con el poder considerado como último medio para garantizar la paz, solo a medida que se asegure el interés nacional del Estado, será capaz de definir sus objetivos con claridad en cualquier situación que se presente y de escoger los medios más aptos para alcanzar esos objetivos.

En años siguientes a 1950, fecha en la que se ubica el surgimiento del realismo clásico, éste comenzó a ser atacado por críticos que apuntaban hacia comportamientos en el Sistema Internacional que no podían ser explicados adecuadamente por los argumentos realistas, sin embargo, el realismo continúa teniendo relevancia mediante nuevas teorías realistas ajustadas a la actualidad contemporánea.

Para el análisis en la presente investigación, los conceptos de poder e interés nacional manejados en la Teoría del Realismo, son imprescindibles, debido a que, para los realistas la política exterior de todos los países está determinada por los cálculos del poder en la búsqueda de la seguridad nacional.

Los países que están satisfechos con su situación se inclinan por proseguir las políticas internacionales de *status quo*, mientras que los países que están insatisfechos se preocupan por adelantar políticas expansionistas externas. Se hacen alianzas, se desbarantan, se rechaza a los viejos amigos y se abraza a los viejos enemigos, todo depende de los requerimientos de la “realidad política” (*realpolitik*).

¹ Interés Nacional tomado como el interés que persigue una Nación en relación a otra, así como el conjunto de prioridades o preceptos que rigen a una Nación para su beneficio y buen funcionamiento.

Bajo estas condiciones, y utilizando los instrumentos que el realismo proporciona podremos demostrar de manera sistemática que, el análisis del interés nacional, fundamenta una política exterior viable, que permite el aprovechamiento de recurso a favor de la nación.

Por lo tanto se puede decir que la relación bilateral que México tiene con Venezuela, así como el comportamiento de ambas naciones puede ser explicado desde la perspectiva realista, las condiciones tanto internas como internacionales en ambos países responden a la noción de poder e interés nacional en materia de política exterior y esto se convierte en un punto de análisis para poder desarrollar las capacidades que México tiene en este rubro no sólo hacia ese país sino hacia la región latinoamericana, tomando como recurso fundamental el aprovechamiento de la posición geográfica y el conocimiento de los retos a los que se enfrenta.

CAPÍTULO 1.- Antecedentes de la Política Exterior Mexicana

Desde tiempos remotos el ser humano ha buscado la forma de crear grupos o comunidades que satisfagan las necesidades individuales pero también colectivas; de las cuales surge el Estado para establecer relaciones que permitieran el buen funcionamiento de sus integrantes, tanto a nivel local como internacional.

El proceso de definir las relaciones entre Estados ha sido largo y sinuoso, no obstante, existen factores que los rigen y permiten dichas relaciones, cómo el interés nacional, la capacidad negociadora de los Estados y la política exterior; ésta última define, no sólo el tipo de relación con otros Estados sino su posición en la esfera internacional.

Dentro de las concepciones que se le han dado a la política exterior se dice que es: “el conjunto de aquellas posiciones, actitudes, decisiones y acciones que tiene un Estado más allá de sus fronteras nacionales. Sin embargo, esta definición es incompleta porque la política exterior es un proceso altamente complejo que involucra una serie de actividades interconectadas entre sí que van más allá de simples actitudes o acciones. Es decir, la política exterior no es una serie de hechos aislados o de decisiones tomadas al azar; es un proceso determinado por distintas bases, diversos actores y varios condicionantes”.²

Es necesario tener claro el concepto de política exterior, pues éste sirve como base teórico – metodológica para la mejor comprensión del proceso de toma de decisiones.

La política exterior tiene la función de promover los intereses del país en el mundo. Este es un postulado tradicional que en la práctica enfrenta límites, como bien acota Mario Ojeda, y buena parte de éstos son fijados por las políticas exteriores de otros Estados y demás actores en el sistema

² Velásquez Flores Rafael, “Características contemporáneas de la política exterior de México”, en: <http://www.proceso.com.mx/prisma.html?sec=3&nta=48651> (Página consultada el 10 de enero de 2006)

internacional. A ello habría que agregar las presiones del proceso globalizador³ en la dinámica de la toma de decisiones de los países.⁴

Haciendo uso de ambas definiciones; podemos decir que la política exterior tiene como base el interés nacional y que se encuentra condicionada por diversos factores tanto en lo interno como en lo externo, que generan los lineamientos a seguir, sin embargo, la política exterior está integrada por todos aquellos hechos históricos que la han formado y tiene bases jurídicas e institucionales que permiten tener herramientas en las cuales basarse para comprenderla y ejecutarla.

Es de vital importancia, empero, remontarse a los sucesos pasados para tener una mejor y más clara visión de lo que acontece en la actualidad; en el caso de la política exterior mexicana esta premisa no es la excepción. El mundo sufre transformaciones en materia global a gran velocidad, la relación que México tiene con el mundo también se modifica de manera drástica gracias a los acontecimientos que lo rodean.

Los países grandes, medianos y pequeños, buscan redefinir su lugar y su papel dentro del constante movimiento global, se redefinen, a su vez, conceptos claves como: nacionalismo, seguridad nacional, interés nacional, soberanía e independencia. Estos cambios, múltiples, inéditos y rápidos en el mundo se reflejan en cambios sin precedentes en la política exterior de México; es entonces cuando se hace necesaria una revisión de la evolución que la política exterior mexicana ha sufrido a lo largo de la historia, no sólo nacional, sino también internacional.

³ Proceso que siempre ha existido a través de la historia mundial, sin embargo la nueva dinámica internacional lo concibe de manera diferente, se dice que surge a partir de 1970 dada la crisis que se dio en muchos países, que trajo como consecuencia que el modelo Keynesiano comenzara a ser obsoleto y surge el Modelo Neoliberal Friedmaniano.

⁴ Rosas, María Cristina. "Por una política exterior global. Una agenda internacional para el nuevo gobierno." En: <http://www.buap.mx/acrobat/cecena.pdf>. (Página consultada el 21 de febrero de 2006)

1.1.- Los fundamentos de la política exterior mexicana y su formulación.

La política exterior de México, como la de cualquier país débil que obtuvo su emancipación de una gran metrópoli, fue diseñada fundamentalmente para la defensa de los intereses nacionales internos. Se entiende, en consecuencia que el fin último de ésta política ha sido siempre, en principio, la preservación y afirmación de la soberanía nacional, aunque históricamente, con los cambios operados a nivel interno e internacional, el concepto de soberanía haya ido cobrando en la práctica distintas interpretaciones.⁵

Esta acepción permite afirmar que la política exterior mexicana esta supeditada a las circunstancias históricas, en ese sentido, la independencia de México jugó un papel fundamental en la formación de la estructura nacional y por lo tanto política a nivel externo.

La política exterior, a partir de la consolidación de la independencia, empezó a gestarse a base de defender los intereses nacionales internos tomando en cuenta lo que a nivel internacional estaba sucediendo, cómo defenderse en un principio del interés reconquistador español, valiéndose de tácticas disuasivas hacia Estados Unidos e Inglaterra, lo que dejó en claro que ambos factores, tanto internos como internacionales afectaban directamente la política exterior.

Durante el siglo XIX, México perdió gran parte de su territorio y no pudo contrabalancear sus relaciones exteriores a través de terceros como lo hacían algunos países de la región, desde entonces, México empezó una búsqueda imperante por la defensa y protección de su soberanía.

Con el avance del tiempo y durante el gobierno de Porfirio Díaz, con respecto a la apertura de capital extranjero, subyacía una intencionalidad defensiva que entreveía el progreso como la única vía al alcance de México preventiva de futuras intromisiones externas.

⁵ Ojeda, Mario. **Alcances y Límites de la Política Exterior de México.** México 1984. p. 3

Al sobrevenir la Revolución, se marcó una nueva pauta en materia de política exterior mexicana, la cual fue puesta al servicio de los objetivos centrales del programa revolucionario: reforma agraria y reversión al estado de los recursos naturales.

En efecto, uno de los objetivos prioritarios de la Revolución Mexicana consistió en afirmar la soberanía e independencia nacional frente al exterior, sobre todo después de treinta años de dictadura marcados con una fuerte influencia extranjera en la vida económica y política del país.⁶

La permisibilidad del contexto político interno y externo hará viable una política nacionalista y redistribucionista con el avance del tiempo y finalmente, será Cárdenas quien cerrará su gestión gubernativa habiendo alcanzado algunas de las viejas metas revolucionarias: mayor nacionalización del sistema de decisiones económicas y recuperación de los recursos naturales.⁷

Es a partir de 1941 que se inicia la etapa institucionalista en México; en esta etapa, la aplicación de la Cláusula Calvo se convirtió en uno de los primeros intentos regionales serios dirigido a fijar reglas de juego al capital extranjero. Esta cláusula no dejaba de ser un instrumento totalmente funcional a los esquemas de preservación, además que ejemplifica una de las constantes de la política exterior mexicana: el juridicismo.⁸

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el país inició otra etapa más en su política exterior debido al nuevo espíritu de cooperación que vino a caracterizar las relaciones con los Estados Unidos a partir de la guerra, cesó el temor por la intervención norteamericana abierta y directa.⁹

La principal preocupación de carácter externo vino a ser, en un principio, la de no dejarse arrastrar por los Estados Unidos a aventuras de la Guerra Fría y la

⁶ Secretaría de Relaciones Exteriores. Política exterior de México. Tomo I. México 1982 p. 235

⁷ Pérez Llana, Carlos. "¿Potencias intermedias o países mayores? La política exterior de la Argentina, el Brasil y México." En: **Relaciones Internacionales de América Latina**, por Tomassini, Luciano. México 1981, p361

⁸ Idem

⁹ Ojeda, Mario, **Op. Cit.** p. 4

de que éstos no convirtieran los acuerdos interamericanos en un instrumento de su propia política exterior.

Mientras la Guerra Fría fuera un conflicto limitado a otros países o regiones, México podía concentrarse en el crecimiento interno del país a nivel económico, tratando de proyectar la nueva imagen de estabilidad y progreso de México a nivel externo para ganar mayor confianza y de esa manera poder atraer mayor turismo e inversión.

La Revolución Cubana, que insertó a la región dentro del mapa de la Guerra Fría, vino a alterar transitoriamente las prioridades de la política exterior mexicana, la cual se puso a la defensiva a efecto de importar al país dicho conflicto y de que las conquistas políticas alcanzadas por América Latina frente a Estados Unidos no fueran a ser sacrificados en aras de una lucha colectiva en contra de una subversión interna.¹⁰

Sin embargo, superada la crisis, la política exterior mexicana nuevamente pasó a desempeñar como primera función, el papel de gestora externa del crecimiento económico del país.

Por otra parte, al aceptar el poder en 1970, el presidente Echeverría trató de rectificar el rumbo de la política de desarrollo hacia objetivos más cercanos al interés nacional mayoritario. La política exterior sufrió un nuevo cambio a fin de ajustarse a estos dictados nacionales, se hizo más dinámica y comprometida con causas reivindicativas de los países en desarrollo.

El año 1970 se presentó bajo signo aparentemente adverso. El déficit de la balanza comercial era ya insostenible. Había que ampliar la composición del comercio exterior y era necesario abrir el espectro de países con los cuales se debía comerciar; estas opciones, unidas al tipo de personalidad de Echeverría explican el nuevo tono impreso a la política exterior mexicana.

¹⁰ Ibidem p. 5

La política exterior cumplirá una doble función a partir de los setenta, en primer lugar, abrirá nuevos mercados a la industria mexicana y en segundo, se convertirá en un instrumento que deberá obrar como mecanismo de efectos demostrativos, de manera que en materia internacional México deberá abandonar algunas de sus añejas tradiciones.¹¹

Esas añejas tradiciones, aunque contemplativas en los fundamentos de la política exterior mexicana, no tenían correlación con las bases primordiales de la política exterior, las cuales se encuentran en sus principios; si bien los principios de la política exterior de México empezaron a gestarse durante el siglo XIX con base en las experiencias de despojo que sufrió nuestra nación, no es sino hasta la revolución mexicana que éstos asumen un carácter doctrinario oficial y consistentemente defendido por los sucesivos gobiernos.

Si bien fue Carranza el principal exponente de los principios de la política exterior del México actual, algunas ideas habían sido ya enunciadas por Madero, éste dejó a Carranza una herencia importante en materia de política exterior, pues Madero llevó a cabo todos los esfuerzos posibles para obtener un grado de mayor independencia nacional dentro de los márgenes que le permitía la situación interna e internacional.¹²

Los principios que se plasmaron en esa época, tenían una clara defensa de la soberanía del país con base en el conflicto internacional que se estaba viviendo; estos principios, aunque no formaban parte de las leyes nacionales eran parte de la ideología nacional para ejercer un papel eficaz a nivel internacional.

Los siete principios de la política exterior mexicana como tal, fueron incorporados a finales de los años ochenta en el artículo 89 fracción X de la Carta Magna de los Estados Unidos Mexicanos, los cuales se numeran a continuación:

¹¹ Pérez Llana, Carlos. **Op. Cit.** p. 406

¹² Ojeda, Mario, **Op. Cit.** p. 236

1 *La autodeterminación de los pueblos*, que se describe como el proyecto de nación para definir sus políticas internas y externas sin intervención por parte de otros estados.

2 *La no intervención*, que es la jurisdicción de todos los Estados por mantener su seguridad nacional, esto nos lleva a un dato histórico donde América Latina se ha empeñado desde su independencia como región a no permitir un nuevo ataque intervencionista en políticas o asuntos de la competencia exclusiva de cada Estado.

3 *La solución pacífica de controversias*, todos los países deben acordar sus diferencias entre ellos mismos antes de llegar al fallo regido por la Corte Internacional de Justicia, sin rebasar los fines bélicos o militares.

4 *La proscripción de la amenaza o uso de la fuerza en las relaciones internacionales*; ningún país tiene el derecho de irrumpir la paz y seguridad internas a través de recursos ilegítimos para el beneficio propio.

5 *La igualdad jurídica de los Estados*, donde se define a todo Estado ante el derecho internacional semejante a otro.

6 *La cooperación internacional*, es un principio de importancia para el desarrollo económico, social y cultural del país, para la obtención de nuevas relaciones que fomenten la amistad entre las naciones.

7 *La lucha por la paz y seguridad internacionales*; este principio surge con base en el Derecho Internacional en el seno de Naciones Unidas para evitar otro nuevo conflicto que pueda poner en riesgo la integridad de los Estados.

Sin embargo, el manejo de estos principios fundamentados y expresados en la Constitución, ha cambiado a lo largo de las diversas administraciones.

Hasta la década de los ochenta la política exterior fue un punto de consenso para la mayoría de las fuerzas políticas de México. El nacionalismo articulado por la Revolución Mexicana funcionó como un espacio bastante efectivo y como uno de los pilares de legitimación del régimen revolucionario.¹³

¹³ "Introducción". **La política exterior de México: enfoques para su análisis**. Ed. Colegio de México – Instituto Matías Romero. México 1997, p116

Los estudios que se han realizado sobre política exterior en México, han evidenciado que si bien es verdad que la historia se ha encargado de fundamentar la política exterior mexicana, también es muy cierto que la forma de estudiarla y analizarla a dado como resultado varios enfoques y varias etapas en su formulación.

Arturo Borja Tamayo, explica, en “Enfoques para el Estudio de la Política Exterior de México”, que hasta principios de los años sesenta, momento en que se formalizan las tareas de investigación sobre política exterior en instituciones académicas, predominaba en México en enfoque juricista, que destacaba elementos del derecho internacional; este enfoque alcanzó también el resto de América Latina, como resultado en gran medida de la historia tan compleja a nivel internacional sobre esta región.

En ese periodo, los estudiosos mexicanos y latinoamericanos de la diplomacia fueron casi siempre participantes activos de la formulación de la misma y presentaban sus trabajos como un medio de reflexión sobre las posibilidades de contrarrestar el poder de las potencias grandes frente a los países débiles.

Ejemplo claro e ilustrativo de lo que significó esta primera etapa en la formulación de la política exterior, es la obra de Modesto Seara Vázquez titulada “La política exterior de México, la práctica de México en el derecho internacional” (1959). Es en esta obra donde son resaltados tres puntos esenciales propios del enfoque juricista.

El primer rasgo corresponde al énfasis en los principios constitucionales y de derecho internacional que marcaron las bases de la diplomacia mexicana desde el siglo XIX; el segundo rasgo consiste en asumir o reconocer que los diferentes grupos políticos, con ideas distintas y argumentos específicos, pueden influir en la formulación de la política exterior desde un punto de vista interno y desde este punto surge un tercer rasgo en este período que consiste en no separar lo internacional de lo nacional, es decir, no tratarlos como dos niveles de análisis distintos.

Posteriormente, Borja define como segunda etapa a la diversificación de enfoques teóricos, tomando en cuenta las nuevas corrientes teóricas surgidas a partir de la década de los setentas y que va dar inicio a una serie de enfoques o estudios alternativos sobre la política exterior mexicana.

En esta clasificación se han agrupado en tres bloques los enfoques que implícita o explícitamente aparecen en esta segunda etapa: 1) los que se acercan al realismo; 2) los estudiosos que hacen un estudio interdisciplinario de la economía y la política, y 3) aquellos que basan la explicación en variables internas.¹⁴

Estas etapas están basadas propiamente en el contexto internacional imperante en determinadas circunstancias, como bien lo afirma Mario Ojeda, los factores que llevaron a México a la defensa de la no intervención fue un caso de costo – beneficio, poniendo como ejemplo a la Revolución Cubana, dejando claramente la posibilidad de afirmar un enfoque realista de la política exterior mexicana, aunque Borja cataloga que el realismo que maneja Ojeda no es un realismo puro a medida que incluye factores como la economía que afectan la política exterior mexicana.

Es en el período presidencial de Luís Echeverría (1970 – 1976) que se muestra el estrecho vínculo entre la política y la economía en la política exterior, en el ensayo: “Incertidumbres de una potencia media regional: las nuevas dimensiones de la política exterior mexicana” de González quien señala tres grandes líneas de política exterior en las que se reflejó el cambio de estudio; como se describe a continuación:

- a) Mediante la diversificación de las relaciones económicas internacionales se buscó ampliar el margen de independencia económica frente a Estados Unidos.
- b) Se mantuvo la identificación de intereses con países en vías de desarrollo que se inició con Echeverría, pero se le dio un matiz más pragmático.

¹⁴ Borja T. Arturo. “Enfoques para el estudio de la Política Exterior de México”. En: **La política exterior de México: enfoques para su análisis**, Ed. Colegio de México – Instituto Matías Romero México 1997 p. 11

c) Se señala una presencia mexicana más activa en el ámbito regional, especialmente en Centroamérica.¹⁵

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que para la formulación y el análisis de la política exterior mexicana existen nuevos paradigmas reformulándose y para tener presente todos aquellos factores que permitirán una amplia visión de la complejidad estructural de esta política.

1.1.1.- Factores y actores fundamentales que influyen en la política exterior mexicana.

Los estudios sobre la influencia de factores internos y externos en la política exterior y en las relaciones internacionales han sido muy relativos y variados, es hasta finales de los sesenta cuando se inicia un estudio o investigación sistemática, sostenida y comparada sobre el vínculo nacional – internacional.

Rosenau fue de los primeros en sugerir algunas rutas de investigación para buscar correlaciones entre los planos interno e internacional de una manera sistemática en la aplicación de la política exterior,¹⁶ no puede negarse que ambos ámbitos se relacionan entre sí, sin embargo aún existen muchas lagunas sobre qué tanto pueden influirse los ámbitos interno y externo en la formulación de la política exterior.

Este mismo autor reconocía que la disciplina de las Relaciones Internacionales había experimentado una evolución teórica por el desarrollo de diversos modelos, sus apuntes sobre la necesidad de un estudio sistemático del eslabonamiento entre lo interno e internacional ha sido compartido por otros investigadores de la disciplina como Marcel Merle.

Sin embargo dichos modelos han logrado explicar solo en parte la situación de la dinámica internacional correlacionada con la situación de cada Estado, es decir, no se ha generado hasta la actualidad un modelo que explique como

¹⁵ Ibidem. p. 18

¹⁶ Osorno, Guillermo. "El vínculo entre los ámbitos interno e internacional. De la política de eslabones a la diplomacia de doble filo". *Revista Foro Internacional*, vol. XXXV. Núm. 3, julio – septiembre de 1995, p. 427

funcionan los factores endógenos y exógenos en política exterior y mucho menos saber que tanto peso tiene cada uno de ellos en las Relaciones Internacionales.¹⁷

Osorno explica de manera coyuntural que incluso la política exterior está dotada de muchos instrumentos y factores que pueden influenciarse tanto por la situación internacional (factores externos) como por la situación interna de un Estado.

Sin embargo, en palabras de Rosenau: “Ningún aspecto puede ser descuidado o mantenido como una constante (...) aquellos que estudian la política exterior deben, por fuerza, atender la política en todos los niveles.”¹⁸

Según Andrew Moravcsik, los actuales esquemas acerca de la influencia nacional en la política exterior se pueden dividir en dos subcategorías, de acuerdo con el factor de la política interna que los analistas privilegian: a) Las teorías que subrayan las presiones de los actores sociales internos a través del Poder Legislativo, los grupos de interés, la opinión pública y las elecciones; b) las teorías que localizan las fuentes de la política exterior dentro de las unidades administrativas del Poder Ejecutivo.¹⁹

Al analizar el caso mexicano, podemos comparar dicha premisa de Moravcsik, con lo que presenta Velásquez Flores en el ensayo “Características Contemporáneas de la Política Exterior de México”, allí asume que los actores de la política exterior encargados del proceso de formulación y ejecución de decisiones son diversos, pues el gobierno a través de sus poderes fundamentales que son el Ejecutivo, Legislativo y Judicial, es el encargado de ejecutar la política exterior.

El diseño de la política exterior debe estar abierto a las demandas de la sociedad civil tomando en cuenta los diferentes grupos sociales y

¹⁷ Ibidem p. 429

¹⁸ Ibidem p.420

¹⁹ Ibidem p. 430

organizaciones no gubernamentales que conforman el Estado. Por lo regular, el Ejecutivo tiene la función de tomar las decisiones de política exterior y el Legislativo tiene que sancionarlas.

Sin embargo, en el proceso de formulación los actores no gubernamentales pueden ejercer cierta influencia; tales agentes son la opinión pública, los partidos políticos, las organizaciones empresariales, los sindicatos, la iglesia, los grupos étnicos y los centros educativos, entre otros.

En el proceso de toma de decisiones de política exterior, el presidente mexicano ocupa un lugar preponderante frente a los otros actores gubernamentales. Constitucionalmente, el Poder Ejecutivo tiene mayores poderes frente al Legislativo.

En materia de política exterior, la ley le otorga al presidente de México el poder de firmar tratados, nombrar embajadores y ser el comandante supremo de las fuerzas armadas²⁰; por su lado, el Congreso tiene el poder de ratificar los tratados firmados por el ejecutivo, aprobar los nombramientos diplomáticos y administrar los recursos financieros de la Nación.²¹

Puesto que la política exterior no es una serie de eventos aislados o inconexos, la actividad internacional de un país debe estar orientada en objetivos concretos y delimitada por un proyecto específico, los objetivos se apoyan en estrategias e instrumentos de política exterior y estos instrumentos son los factores externos e internos.

En ese sentido, el sistema político, la geografía, el desarrollo económico, la ideología del Estado, las condiciones sociales, la organización respecto a la toma de decisiones y otros elementos internos son fundamentales para el diseño de la política exterior.

²⁰ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Art. 89ª. p. 30

²¹ Ibidem, Art. 73ª y 76ª

A su vez, el estado de derecho internacional, la presión ejercida por otros Estados, el ambiente internacional, el número de organizaciones internacionales, el prestigio internacional, la distribución de la riqueza y el poder y el grado de interdependencia entre las naciones son los factores externos que en un momento determinado ejercen influencia en el proceso de toma de decisiones.

Otra de las bases fundamentales de la política exterior es la capacidad de negociación internacional ya que ésta es la que determina en gran medida el logro de los objetivos planteados; por lo tanto el éxito de la política exterior descansa en circunstancias coyunturales tanto internas como externas que configuran dicha capacidad.

Los elementos internos que delimitan la capacidad de negociación internacional son: los poderes militar, económico y tecnológico, la cohesión interna, los recursos naturales y la población, entre otros. Los factores externos que determinan la capacidad negociadora son: la situación internacional, el grado de polarización mundial, los intereses y las presiones de los distintos actores internacionales y el desarrollo del derecho internacional, entre otros.²²

Una vez analizado el funcionamiento de la política exterior, se debe puntualizar que en el caso de México, el análisis de su política exterior tiende a sugerir que se ha tratado de seguir una línea que se funda en el razonamiento de que, como país débil, México debe conjugar pragmáticamente sus intereses nacionales con la realidad de la política internacional y la vecindad con los Estados Unidos.²³

La situación mexicana en materia de política exterior, tal como la plantea Ojeda coincide con el planteamiento de Blanca Torres, profesora – investigadora del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, quien afirma que “el desarrollo de los estudios de política exterior en México ha estado condicionado por la influencia de dos factores: primero, la influencia del Estado

²² Velázquez Flores Rafael. Op.Cit.

²³ Ojeda, Mario. **Op. Cit.** p. 79

y, segundo, la vecindad geográfica y el peso histórico de las relaciones con Estados Unidos.”²⁴

Una política exterior independiente carecería de realismo, tomando en cuenta que en el siglo pasado se empezó a formular una época dictada por las necesidades y problemas que plantean la superación del subdesarrollo económico, las crecientes aspiraciones sociales de los pueblos, el mercado internacional, y a principios de este siglo se tienen dinámicas más exigentes como el acceso a la tecnología y la política del poder.

México se mueve dentro de una realidad política concreta que le da el hecho de ser vecino directo de los Estados Unidos y de ser altamente dependiente de este país. En consecuencia, el dilema siempre de la política exterior de México es el de escoger entre sus dos objetivos principales: mantener su línea antiintervencionista y no contravenir demasiado a los Estados Unidos.

En ese sentido, en pocos países como en México se puede ver claramente el fenómeno de que la situación geográfica haya operado como una condicionante de la política exterior y una limitación a la soberanía; la relación con Estados Unidos, ha tenido influencia en tres factores fundamentales que han desembocado en otras situaciones tanto internas como externas y que han marcado de cierta manera la línea en materia de política exterior.

Estos factores son, en primer lugar la dependencia económica, otro factor es la penetración cultural, y por último el narcotráfico es uno de los factores que hoy en día ha influido sobremanera en la política exterior mexicana, cabe señalar que la contigüidad territorial con el mercado más rico en artículos de consumo hace que el volumen de narcotráfico sea de los más altos del mundo.

Pero la consecuencia geográfica más importante que le impone a México la vecindad con los Estados Unidos, se expresa en forma de una limitación a su libertad de acción política, se deriva concretamente del valor estratégico que su

²⁴Borja T. Arturo. **Op. Cit.** p. 19

territorio tiene para con el gobierno de Washington. México cae dentro del perímetro geográfico que ha sido clasificado como el “imperativo categórico” para la defensa de los Estados Unidos; este perímetro incluye la parte norte de América y la región del Caribe y se le tiene como la máxima jerarquía dentro de la escala de prioridades del sistema defensivo norteamericano.²⁵

Podría decirse entonces, que el factor externo más influyente en la política exterior mexicana es la situación geográfica en la que se encuentra, aunque no se debe dejar de lado todos aquellos actores internacionales, como las empresas, que influyen categóricamente en la formulación de dicha política.

No obstante, el sector empresarial, las ONG`s, el sector laboral y las comunicaciones, pueden tomarse como factores internos influyentes en la política exterior; algunos factores como el gran avance de la globalización económica, la revolución en las comunicaciones y el fomento en la actualidad de una economía abierta, han impulsado o inducido a varios actores a intensificar su actuación más allá de las fronteras de México, ya sea en forma individual o en alianza con actores afines de otros países, y a esforzarse por incidir en la toma de decisiones de política exterior en nuestro país.

La complejidad de actuación de los diversos factores en materia de política exterior es evidente, aún no existe una teoría que designe el peso de cada uno de los actores en la toma de decisiones, sin embargo, en el caso de México, la situación se vuelve más compleja cada vez que nuevos y muy diversos actores surgen en la escena internacional y existen nuevos instrumentos y factores políticos a nivel interno.

1.2.- La Política exterior mexicana y los intereses nacionales en la década de los 80´s

El estudio de la política exterior mexicana durante el decenio de los ochenta obliga a una rápida reflexión sobre los cambios tan inesperados y profundos que caracterizaron esa época.

²⁵ Ojeda, Mario. **Op. Cit.** p. 92

El decenio se inició con el agravamiento de las relaciones Este – Oeste que siguió a la invasión soviética en Afganistán. Este hecho aunado a la revolución islámica de Irán y a los acontecimientos de crisis en Centroamérica, propició sentimientos de inseguridad y desconfianza en el mundo occidental que llevaron a la aceleración de la carrera armamentística nuclear. A principios de los ochenta, la Guerra Fría se encontraba en uno de sus momentos más álgidos.²⁶

En cuestión económica, la década de los ochenta se caracterizó por la profundización y el perfeccionamiento del cambio tecnológico que llevó a la tercera revolución industrial y a la internacionalización de los procesos productivos.

Fue precisamente en este decenio que se transformó el esquema de las Relaciones Internacionales que prevalecía desde finales de la Segunda Guerra Mundial y la actividad económica a nivel mundial de los grandes cambios en la tecnología y en la organización de la producción que se venían gestando desde años atrás.

Durante esta etapa, la política exterior mexicana tuvo elementos distintivos que la consolidaron a través de los distintos mandatos presidenciales; se trató de una política que cruzó tres periodos presidenciales; los últimos dos años de José López Portillo, la totalidad de Miguel de la Madrid y el comienzo de la administración de Carlos Salinas de Gortari

A nivel interno, México sufrió una serie de crisis que ponían en peligro su estabilidad económica, a finales del gobierno de López Portillo se dio una de las crisis más graves debido al gran peso que se le dio en el sustento de la economía mexicana al petróleo; sin embargo, Miguel de la Madrid heredó una crisis que tenía mayor envergadura.

Para solucionar el problema, se requería de una transfusión masiva de divisas pues el petróleo ya no era suficiente garantía para nuevos empréstitos, además

²⁶ Pellicer, Olga. **México y las Naciones Unidas 1980 – 1990: de la crisis del multilateralismo a los retos de la posguerra fría.** México 1994 p. 199

la dependencia respecto al petróleo y a los Estados Unidos terminó siendo mayor de lo esperado, a pesar de los esfuerzos de diversificación.

Por otro lado, un amplio sector de la ciudadanía estaba molesta por una segunda crisis en tan corto tiempo; aunado a todo ello, se llegó a la conclusión de que el gobierno se vería forzado a cambiar la dirección de la política exterior ante la fuerte presión que significaba negociar con el FMI, la comunidad bancaria internacional y el gobierno de Washington.²⁷

La política exterior de México en el decenio de los ochenta expresó las líneas tradicionales de la política multilateral del país, con el sello particular que le imprimieron los cancilleres en turno y las nuevas tendencias que, desde mediados de los ochenta, han modificado las emociones existentes respecto a la mejor manera de insertar a México en la economía y la política internacionales.²⁸

La política exterior del gobierno de José López Portillo, perseguía propósitos similares a los de los gobiernos de Adolfo Ruíz Cortines o de Luís Echeverría Álvarez. Es decir, la búsqueda de la preservación de la independencia, la soberanía y la autodeterminación, asimismo, estaban marcadas por un carácter nacionalista, antiestadounidense, de izquierda, proteccionista, simbólico y juricista.

Sin embargo la diferencia consistió en que a partir de los años ochenta, se consideró que la mejor manera de asegurarle al país un sitio digno entre las naciones no era mediante el aislacionismo y la pasividad, como hasta entonces se había llevado a cabo, sino mediante acciones concretas y una presencia más firme y comprometida en el escenario internacional.

En ese sentido la política exterior de Miguel de la Madrid Hurtado (1982 – 1988) enfrenta una coyuntura internacional marcada por tensiones significativas tanto en el plano regional como en el plano global; el Secretario

²⁷ "Introducción" Entre el Conflicto y el acercamiento con Estados Unidos (1982 – 1988) En: **México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores**. Ed. Senado de la República. Tomo VIII p. 180

²⁸ Pellicer, Olga. **Op. Cit.** p. 201

de Relaciones Exteriores mexicano, Bernardo Sepúlveda plantea que la situación internacional en ese momento sugería que “frente a la política de principios los países poderosos pretenden llevar a la práctica, simple y llanamente, una política de poder, de zonas de influencia, de acciones hegemónicas unilaterales.”²⁹

La presencia activa en algunos de los desarrollos regionales y globales del período subrayaba la distancia recorrida desde la posguerra; la relevancia que asigna a esta dimensión la diplomacia nacional se resume en uno de los últimos actos del período en esta esfera, la elevación a rango constitucional, mediante la reforma al Artículo 89 de la Constitución Política, los principios fundamentales de la política exterior mexicana.

Tomando en cuenta que tanto José López Portillo como Miguel de la Madrid tomaron la dirección de una política exterior distinta en forma pero no en fondo, se puede decir que este decenio estuvo caracterizado por su continuidad, una continuidad que permitía legitimar y darle cierta consolidación a la política mexicana a nivel externo.

Uno de los rasgos distintivos de la política exterior tradicional era el de su independencia, frente a Estados Unidos en particular, y frente al resto del mundo, en general. Si el país no era del todo independiente, su política exterior sí lo era, o al menos eso se declaraba.³⁰

Lo que Garza Elizondo afirma tiene correspondencia con el gran activismo multilateral que se desplegó en ésta década pero principalmente durante el gobierno de Miguel de la Madrid, grupos como Contadora, el Grupo de Cartagena, el Grupo de Río y el Grupo de los Seis, - de los cuales se hablará a profundidad más adelante – son solo la muestra del gran activismo multilateral en materia de política exterior.

²⁹ Sepúlveda Amor, Bernardo. “Reflexiones sobre la política exterior de México”. en Foro Internacional, vol. XXIV, núm. 4, abril – junio de 1984, p. 412

³⁰ Garza Elizondo, Humberto. “Los cambios de la Política exterior 1989 – 1994”. Foro Internacional vol. XXXIV, núm. 4, oct – dic de 1994, p.539

1.2.1.-La política exterior mexicana hacia América Latina en los ochenta

América Latina siempre ha sido una zona de influencia para México, geopolíticamente hablando, México supo utilizar las herramientas de política exterior que en los ochenta le permitieron abrirse paso en los foros multilaterales y en la región.

Por el lado sur y oriente, México ve hacia dos regiones altamente balcanizadas, de menor desarrollo relativo y cuyo peso específico, aún en conjunto, es bastante más bajo que el de México. En consecuencia, la relación internacional asimétrica que México tiene con su vecino del norte, se invierte en el trato con el sur.³¹

Sin embargo, a pesar de la cercanía geográfica, el origen histórico común de los lazos de cultura y lengua, las relaciones entre México y los países del Caribe y Centroamérica durante las últimas cuatro décadas han sido en general de poca importancia. La prioridad asignada a la región por la política exterior ha sido muy baja en realidad.³²

La importancia de América Latina, empero, no solo radica en la cuestión geográfica, sino en la cuestión política y estratégica que esta región le brinda a México para consolidar y soportar aquellas ideas o propuestas que en los ochenta, le permitieron abrirse camino en el ámbito multilateral.

América Latina, al advenimiento de la Guerra Fría, no era ya solamente la esfera tradicional de influencia de Estados Unidos, sino que la hegemonía de esta potencia en la región se había reforzado notablemente como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Para estas fechas los países latinoamericanos se encontraban ligados a compromisos de seguridad nacional con Estados Unidos a través del Tratado de Río de Janeiro de 1947. Estos

³¹ Ojeda, Mario. El lugar de México en el mundo contemporáneo. Foro Internacional. vol XXIV, núm. 4, abril – junio de 1984, p. 421

³² Ibidem. p. 422

antecedentes históricos explican en gran parte la actuación de México hacia América Latina pero principalmente hacia Centroamérica.³³

Por otra parte, las relaciones diplomáticas entre los países a nivel bilateral, siempre estuvieron dominadas por asuntos de rutina con excepción del asilo político: México tuvo la oportunidad de distinguirse como uno de sus más activos practicantes debido a los golpes de Estado típicos de la región.

La presencia activa en algunos de los desarrollos regionales y globales de México en ese periodo, subrayaba la distancia recorrida desde la posguerra. Sin embargo, es en el caso específico de política centroamericana dónde la búsqueda de aliados se convierte en el principal elemento de continuidad con las innovaciones introducidas en el comportamiento internacional mexicano en el pasado inmediato.³⁴

El espacio de maniobra de México y de la gran mayoría de los países del mundo era en aquel entonces reducido, dadas las limitaciones que imponían una estructura política internacional de carácter bipolar y la inflexibilidad de la Guerra Fría.

Las causas que explican la actitud tradicional de pasividad oficial de México hacia Centroamérica son varias. En primer término está la política de aislamiento deliberadamente fomentada por los gobiernos de México antes de la década de los ochenta. La preocupación esencial de los gobiernos post revolucionarios estuvo centrada en la estabilidad y en el desarrollo internos.³⁵

El magnetismo que ejercía Estados Unidos sobre México impedía apreciar en toda su amplitud el valor que tiene la diversificación en las Relaciones Internacionales. En ese sentido podría decirse que las relaciones exteriores de México se vieron dominadas, durante los treinta años que siguieron a la

³³ Ibidem. p. 423

³⁴ "Introducción". Entre el Conflicto y el Acercamiento... p. 171

³⁵ Ojeda, Mario. El lugar de México... p.422

Segunda Guerra Mundial, por un desmedido bilateralismo con Estados Unidos.³⁶

Un último factor importante que explicaría la baja intensidad de las relaciones de México con sus vecinos del sur, es el tipo de gobiernos que ha tendido a prevalecer en la región. El hecho de que la mayor parte de estos gobiernos haya sido de corte militar y tenido su origen en golpes de Estado, influyó indudablemente para la frialdad oficial mexicana hacia el área.

La prioridad política otorgada por México hacia Centroamérica se empezó a gestar a finales del gobierno de José López Portillo, México empezó a mantener en la región de Centroamérica y el Caribe, una política más activa y comprometida, en el sentido de haber dejado atrás el aislamiento pasivo y el juridicismo evasivo.³⁷

Tres razones parecen haberse conjugado para este cambio: primero, la crisis política de Centroamérica, que constituyó la llamada de atención que hizo cobrar conciencia de la importancia político – estratégica que la región tiene para México; segundo, la nueva riqueza petrolera mexicana, que elevó la importancia de México en el mundo; y tercero, la voluntad política expresada por el gobierno mexicano de activar la política exterior.

En la década de los ochenta, hubo un mayor dinamismo a nivel multilateral, papel que México desempeñó con gran importancia. Por lo general, México apoyó los esfuerzos tendientes a desarrollar una política común para la defensa conjunta de los intereses económicos de los países del área y para mejorar los términos de trato a la región de las grandes potencias y de los organismos económicos internacionales.³⁸

En el grado subregional, la política exterior mexicana alcanza un grado de continuidad notable pues la frontera sur del país va a ser vista como área fundamental, y aún vital, en la modernización del discurso diplomático

³⁶ Ibidem. p.425

³⁷ Ojeda, Mario. Alcances y Límites de la política... p. 176

³⁸ Ojeda, Mario. El lugar de México...p. 423

mexicano que marca el paso del énfasis en los principios a la promoción de intereses concretos.

La política exterior mexicana en la región se basaba en el criterio de que los conflictos que aquejaban a Centroamérica emanaban, en gran parte, de problemas que se inscriben en el marco de inequidad de las relaciones Norte – Sur³⁹. Este criterio está en total oposición al de Washington, que sostiene que los conflictos de Centroamérica eran, en lo fundamental, parte importante de la confrontación Este – Oeste.

Miguel de la Madrid planteaba otorgarle una prioridad muy alta a las relaciones con América Latina. A pesar de que se repetía el compromiso con la integración, se subrayó también la voluntad de concertación dirigida a incrementar la capacidad negociadora latinoamericana.

Los argumentos de Mario Ojeda encuentran fundamento en la obra del Senado de la República “México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores”, en que la situación centroamericana y las relaciones con Estados Unidos, además de ser los temas que dominan la política exterior mexicana en los ochenta, tenían una fuerte influencia en la política mexicana, se encontraba por un lado, un claro acercamiento a las preferencias norteamericanas en el plano de las vinculaciones económicas internacionales del país; y por otro, el mantenimiento de diferencias considerables en el espacio multilateral y particularmente en la política subregional.

Otra de las novedades sería el énfasis puesto en la acción colectiva como vía más adecuada para la solución de conflictos, pues si bien las iniciativas y acciones unilaterales habían dominado la política a finales de los setenta, a principios de los ochenta, se tomó un rumbo distinto que abrió el camino a iniciativas significativas de alcance multilateral.⁴⁰

Las características esenciales de la política exterior mexicana en esta etapa, pero principalmente hacia América Latina fueron, en primer lugar, que el tono del discurso se modera y se hace más pragmático, la grandilocuente “retórica

³⁹ Ibidem. p. 424

⁴⁰ “Introducción”. **Op. Cit.** p. 131

bolivariana” que otros momentos históricos apelaba de manera casi religiosa a la existencia de la gran patria latinoamericana cede su lugar a una discusión más enfocada en la búsqueda de razones concretas de cooperación entre los países de América Latina.⁴¹

Esta defensa de intereses específicos en lugar del planteamiento de grandes ideales o la construcción de complejas instituciones constituye la segunda novedad de la política de concertación latinoamericana en los ochenta. Por último, las formas institucionales de la concertación son extremadamente flexibles.

La diplomacia mexicana se centrará en la búsqueda de aliados entre aquellos países para los que la crisis centroamericana plantea desafíos de seguridad similares a los que se enfrenta México, así, el presidente mexicano se convirtió en un actor clave del Grupo Contadora.⁴²

El Grupo Contadora permitió a la diplomacia mexicana, proyectar con mayor fuerza su política pero también lo llevó a moderar, en aras del compromiso regional, posiciones que había mantenido frente a casos específicos, sin embargo, hubo también otros esfuerzos de concertación multilateral.

Fue la “concertación política” más que la “integración económica” la que constituyó el centro de la acción mexicana no sólo en relación con la crisis centroamericana sino, de manera más general, a la que se refiere a la política latinoamericana del gobierno de México.

En la práctica, como esfuerzos de concertación multilateral se puede hablar del Grupo de Cartagena, en el cual se expresaba la preocupación por los riesgos que traían consigo las altas tasas de interés y el surgimiento de tendencias proteccionistas en el comercio mundial.⁴³

Además el país intervino en el proceso de reestructuración de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) para constituir la Asociación

⁴¹ Ojeda, Mario. El lugar de México... p. 425

⁴² “Introducción” **Op. Cit.** p. 140

⁴³ *Ibidem* p. 151

Latinoamericana de Integración (ALADI). En general, los procesos integracionistas eran impulsados en gran medida por nuestro país. Por otra parte, hubo apoyo para el Salvador y Nicaragua en sus respectivos problemas políticos, así como rechazo del aislamiento a Cuba ya que México servía como comunicador entre esta nación y los Estados Unidos.⁴⁴

El que México haya decidido embarcarse en una política multilateralista es un hecho importante, en primer lugar porque con ello se rompía una antigua práctica de no asociación de no proselitismo⁴⁵, y segundo, México mostró así su independencia política sin dejar de darle la importancia necesaria a su relación con Estados Unidos, además México pasa a desempeñar el papel de mediador activo en los conflictos centroamericanos y no el de simple “comunicador”.

1.2.2.- La relación México – Venezuela en los 80’s

Para hablar abiertamente de la relación que México tiene con Venezuela, principalmente en la década de los ochenta, es necesario comprender que las relaciones entre estos dos países han estado signadas por la ambigüedad: por una parte, son importantes para nuestro país por ser la patria del “Libertador”, debido a que siempre ha ostentado un bolivarismo más retórico que real, el cual le ha servido de obstáculo ante la influencia del vecino del Norte y como carta de presentación ante Centro y Sudamérica.

Asimismo, no se puede dejar de anotar que Venezuela, durante la primera mitad del siglo XX, estuvo dominada por regímenes dictatoriales hasta enero de 1958, cuando fue derrocado el general, Marcos Pérez Jiménez, hecho que marcó la transición hacia la democracia, que se concretó a partir de febrero de 1959, cuando tomó posesión del poder Ejecutivo, Rómulo Betancourt⁴⁶; dicha situación repercutió en el desarrollo de las relaciones entre ambas naciones.

⁴⁴ “Capítulo Primero”. **México y América Latina. La Nueva Política Exterior**. Ed. Colegio de México – Instituto Matías Romero México 1994 p. 36

⁴⁵ Senado de la República. **Op. Cit.** p. 203

⁴⁶ Universidad Católica Andrea Bello. “México y Venezuela: un recuento de sus relaciones diplomáticas (1910 – 1958)”. En: http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-4137449_ITM (Página consultada el 15 de Mayo de 2007)

Sucedieron varios años de altas y bajas en las relaciones México – Venezuela, sin embargo, el gobierno mexicano sabía como contrarrestar dicha rispidez que mejoró con la defensa de los intereses latinoamericanos frente a la hegemonía estadounidense.

Una vez que México decidió insertarse en la dinámica multilateral por la defensa de sus intereses y la seguridad en Centroamérica, las relaciones México – Venezuela tomaron de nuevo un rumbo significativo en la región latinoamericana.

La relación bilateral entre México y Venezuela en la década de los ochenta fue activa políticamente hablando; Venezuela participó en todas las concertaciones multilaterales que México lideró, como Contadora.

Durante el gobierno de López Portillo los contactos con América del Sur tenían la finalidad de vigorizar la economía de la zona y afrontar problemas en común. México hizo una propuesta para constituir un fondo común para regular los precios del café y fue aprobada, dicha propuesta en conjunto con Venezuela y Colombia.

El Acuerdo de San José⁴⁷, firmado por México y Venezuela el 3 de agosto de 1980 en la capital de Costa Rica, daba cuenta de la importancia que tenía para ambos países mantener las relaciones diplomáticas y comerciales en el más alto nivel; este pacto se firmó para establecer el abastecimiento de petróleo a la zona de Centroamérica y el Caribe, en proporciones iguales y a precios similares a los que cada una de las partes cobre a sus propios clientes.⁴⁸

El Acuerdo de San José incluye un esquema de cooperación para financiar proyectos de desarrollo social y económico en estos países. Además establece las bases de un intercambio comercial entre empresas de México y Venezuela

⁴⁷ Desde la creación de este Pacto el programa se ha renovado ininterrumpidamente cada año a través de una Declaración Conjunta emitida por los gobiernos de México y Venezuela. Un programa que, a través del suministro de hidrocarburos, establece un mecanismo de cooperación que promueve el desarrollo social y económico de los 11 países participantes. Estos son Barbados, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá y República Dominicana. Las dos naciones que lo promueven suministran 160.000 barriles de petróleo al día (80.000 cada uno) a precios más baratos que los del mercado a esas 11 naciones de Centroamérica y el Caribe.

⁴⁸ Ojeda, Mario. El lugar de México...p. 425

1.3.- La redefinición de la política exterior mexicana en la década de los 90's.

A finales de la década de los ochenta se configura una nueva agenda internacional; termina el conflicto Este – Oeste y deja al descubierto el siempre presente conflicto Norte – Sur. El enfrentamiento ya no se plantea entre socialismo y capitalismo, sino entre desarrollo y subdesarrollo.⁴⁹

Hay una nueva distribución internacional del poder, del capital y del trabajo. La política internacional es cada vez más la economía internacional y hay quienes llegan a equiparar política internacional con comercio internacional.

México entró al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) apenas en 1987, cuando esta institución ya estaba en crisis. México abre su economía de manera rápida y unilateral, cuando la economía de los países industrializados empieza a adoptar nuevas formas de proteccionismo. Siendo así, al rezago agrario, educativo e industrial de México habría que agregarle el rezago diplomático y estratégico.⁵⁰

El argumento de Garza Elizondo con respecto al GATT se contrapone al que despliega Victor Arriaga, en “El manejo de la relación con Estados Unidos 1990 – 1994”, donde menciona que: “México ingresó al GATT para participar de lleno en el mecanismo mundial encargado de las negociaciones de comercio. Poco a poco esto le ha permitido a México, en materia de política exterior, lograr una mayor participación en los foros multilaterales sobre comercio y en los foros económicos mundiales.”⁵¹

Lo cierto es que México empezó a insertarse en una dinámica económica mundial sin precedentes y listo o no para ello, era necesario no quedarse rezagado en el nuevo proceso globalizador; aunque existen muchas opiniones encontradas, México adoptó, a principios de los noventa una postura prioritaria en lo económico más que en lo político.

⁴⁹ Garza Elizondo, Humberto. **Op. Cit.** p. 534

⁵⁰ Ibidem. p. 541

⁵¹ Arriaga, Víctor. “El manejo de la relación con Estados Unidos 1990 – 1994.” En: **La política exterior de México en la década de los noventa.** Ed. Senado de la República. p. 87

Por primera vez, en la década de los noventa, lo externo se vuelve tanto o más importante que lo interno. En el Plan Nacional de Desarrollo de Carlos Salinas de Gortari, el conjunto de las transacciones con el exterior se vuelve la prioridad número uno pues las relaciones de México con el exterior son fundamentales para las reformas económicas internas.

México se internacionaliza, no por convicción propia, sino por los cambios internacionales que surgen en ese momento: busca tener presencia, participación e influencia en el ámbito internacional, y se busca que lo internacional participe en la transformación de México.

Ante el vacío de poder que dejó la desaparición de la URSS en el escenario internacional, todos los países empezaron la búsqueda de acercamiento hacia Estados Unidos por una simple reacción mecánica; México no fue la excepción pues el desequilibrio de poder internacional se vio reflejado en el desequilibrio de la política exterior de México, y se manifiesta en la concentración de sus relaciones con Estados Unidos.⁵²

A este respecto, se puede afirmar que los cambios múltiples, inéditos y rápidos en el mundo se reflejaron en cambios sin precedentes en la política exterior de México pues nuestro país abandonó su tradicional actitud antiestadounidense y dejó de ser rival para convertirse en socio de Estados Unidos.

Además, el modelo económico de sustitución de importaciones seguido por México se agotó a mediados de los años sesenta. Aproximadamente al mismo tiempo se agotaron también los esquemas de política interna y de política exterior que nuestro país había adoptado.

El modelo económico fue sustituido, tanto en las declaraciones como en los hechos; el sistema político ha experimentado un proceso, al parecer interminable, de reformas sucesivas más en la teoría que en la práctica; en cambio, en política exterior el esquema agotado fue remplazado en la práctica.

⁵² Garza Elizondo, Humberto. **Op. Cit.** p.535

México había practicado una política exterior idealista, independiente y progresista; en los noventa, la nueva política exterior se convirtió en realista, interdependiente y conservadora en lo político; a partir de 1989, empezó a transformarse en una “política de poder” que busca defender intereses concretos y aspira a ser moderna, esto es, productiva, competitiva y efectiva.⁵³

En ese sentido, la política exterior mexicana tomó un rumbo más económico de lo esperado, una de las consecuencias directas de la adopción de un proyecto económico neoliberal fue el cambio en los vínculos internacionales de México. El contacto con el exterior creció por la crisis de la deuda, la necesidad de atraer inversión extranjera directa y la apertura de mercados.⁵⁴

Entre 1989 y 1994 se habla abiertamente de los cambios en el modelo económico, y de las reformas en la política interna; los cambios institucionales más importantes que facilitaron el apoyo burocrático para ejecutar la política exterior ocurrieron en cuatro instancias: La Oficina de Coordinación de la Presidencia (OCP), la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI).

La compartimentalización, término acuñado a este proceso institucional, se dirigió principalmente hacia Estados Unidos, debido a que, como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, ese país empezó a jugar un papel indispensable en las relaciones de México hacia el exterior.

De esta manera, para la relación con Estados Unidos, y de hecho para todas las relaciones con el exterior, el esquema institucional durante el sexenio salinista mantuvo una separación entre el manejo de la política económica internacional y la política exterior. Con este tipo de arreglo se facilitó la aplicación de una estrategia de separación de temas de la agenda internacional del país.⁵⁵

La década de los noventa estuvo marcada por el proceso económico globalizador, de esta manera puede hablarse del Tratado de Libre Comercio de

⁵³ Ibidem. p. 539

⁵⁴ Arriaga, Víctor. **Op. Cit.** p. 92

⁵⁵ Ibidem. p. 91

América del Norte (TLCAN), el TLCAN es parte de los cambios históricos del país pues desde mediados de la década de los ochenta, México se movió del proteccionismo, los mercados cerrados y la búsqueda de una política exterior independiente a la integración económica y a la cooperación con sus dos vecinos del norte: Estados Unidos y Canadá.

El TLCAN fue parte de un giro fundamental en las relaciones de México con el exterior. Para su comprensión cabal debe ubicársele en el contexto de los grandes cambios de política neoliberal que llevaron a una nueva inserción de México en la economía internacional y a una reorientación de las relaciones, principalmente económicas, con el exterior.⁵⁶

Victor Arriaga analiza al TLCAN desde una perspectiva más económica, como se menciona en el párrafo anterior, habla de política internacional económica más que de una orientación de política exterior propiamente dicha, sin embargo, Garza Elizondo considera que “el TLCAN tanto para México como para Estados Unidos es un proyecto más político que económico pues compromete la orientación de la política exterior de México, la que, al estar cada vez más cerca de la política interna, necesariamente habrá de tener efectos sobre ésta.”⁵⁷

En el caso del TLCAN, los diseñadores de la política exterior se han visto en la necesidad de adecuar pragmáticamente los supuestos, los principios y la estrategia para el manejo de la relación con Estados Unidos; cabe mencionar que este Tratado dio lugar a un interés indirecto por parte de otros actores importantes a nivel internacional, es decir, un interés triangular que pasa a través de México.

Sin embargo esa visión de internacionalización económica se vio afectada por la grave crisis económica que se dio en México en 1995, ante el constante

⁵⁶ Ibidem. p. 86

⁵⁷ Garza Elizondo, Humberto. **Op. Cit.** p.540

deterioro de las reservas internacionales del Banco de México, el gobierno anunció una devaluación del peso frente al dólar del 15%.

Cuestiones internas como magnicidios, el levantamiento de un grupo armado contra el gobierno en Chiapas y la incertidumbre y descontento por parte de la población hicieron difícil la inversión extranjera en México, por lo tanto todos los esfuerzos en política exterior fueron orientados a la salvaguarda económica del país.

Ante la gravedad de la situación económica dentro de una frágil situación política interna, la administración de Ernesto Zedillo Ponce de León, no tuvo muchas oportunidades de maniobra a nivel internacional.

México empezó a desplegar una política exterior de bajo perfil, se dejó el simbolismo por el pragmatismo, la prioridad de los temas políticos y sociales por lo económico y el proteccionismo por la apertura.

En términos generales, las principales orientaciones de la política exterior de México en la década de los noventa se caracterizó por la continuidad de los dos sexenios que atraviesan este periodo, por dos razones principalmente: 1) en el ámbito externo se consolidaron los cambios producidos por la globalización y el fin de la Guerra Fría, éstos, dadas sus características han condicionado en gran medida los vínculos de México con el exterior, en especial desde 1989; y 2) en el ámbito interno, el gobierno de Ernesto Zedillo mantuvo casi invariable el modelo de desarrollo económico instrumentado durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari.⁵⁸

⁵⁸ Macouzet Noriega, Ricardo y González Villanueva, Luís. "La política y el comercio exterior de México hacia América Latina 1994 – 2000". Foro Internacional, vol. XLI, núm. 4, oct – dic 2001, p.784.

1.3.1.- Importancia de América Latina en la redefinición de la política exterior mexicana en los noventa.

El fenómeno de la globalización en la década de los noventa, trajo como consecuencia una mayor interdependencia mundial, incidiendo no sólo en el carácter de las relaciones entre los Estados, sino también sobre la política interna de numerosos países; por otra parte, el fin de la Guerra Fría trajo consigo cambios importantes en la redistribución del poder en el ámbito internacional, obligando a un replanteamiento y reacomodo de la política exterior en la mayoría de los Estados.⁵⁹

El fin de la Guerra Fría trajo como consecuencia el predominio incuestionable, a nivel político y militar, de Estados Unidos y como producto de la globalización, se consolidó la tendencia a la apertura y desregulación de las economías estatales, así como a la mundialización de los procesos productivos.

La interdependencia que se generó por el fin de la Guerra Fría y la Globalización, contribuyó a “erosionar el concepto de soberanía absoluta, derivado del Estado autárquico y cerrado, está cediendo a otro más dinámico que se ajusta a la intensificación del comercio y de las relaciones internacionales de hoy”⁶⁰ y en lo regional, América Latina se ha visto inmersa en ambos procesos, los cuales se han resentido de manera considerable.

Aunque resulta evidente que, en su conjunto, América Latina es una región dependiente de las tendencias internacionales más que influir sobre las mismas y, en general, se muestra reactiva frente a los cambios internacionales más que activa en la promoción de estos.

Estados Unidos se hizo cada vez más importante para la mayoría de los países de América Latina al reforzarse el predominio estadounidense en la región, y, aunque la región no es prioritaria para los intereses de aquél, sí podemos

⁵⁹ Ibidem. p.786

⁶⁰ Ojeda, Mario. “América Latina ante una nueva agenda internacional”. Foro Internacional. vol. XLV. núm 1, julio – septiembre de 1991. p. 12

observar que los gobiernos estadounidenses posteriores a Reagan “han mostrado una mayor inclinación por la cooperación regional y el desarrollo de intereses comunes, como la mejor forma de ejercer hegemonía.”⁶¹

En los noventa, la situación latinoamericana se caracterizó por mostrar una mejor disposición a colaborar en iniciativas de Estados Unidos como no se había visto antes, los temas de la agenda hemisférica tenían cada vez más correspondencia a las prioridades de Estados Unidos.

Los cambios de la política exterior de México hacia América Latina en los noventa son realmente significativos con respecto a los ochenta; el acercamiento más importante hacia Estados Unidos se da en los noventa por lo que las relaciones con los países de América Latina se tornaron más económicas que políticas.

La nueva agenda internacional se combinó con la nacional para constreñir fuertemente la política exterior mexicana en el área latinoamericana; los asuntos económicos tuvieron preeminencia, sin que, aún en aquellos, América Latina fuera, más allá del discurso, una prioridad.

Por otra parte, en la política exterior mexicana hacia la región latinoamericana es posible advertir la manera en que la apertura política interna influyó paulatinamente en algunos cambios en relación con el discurso y la práctica política real. El rescate financiero que brindó Estados Unidos a México, fue concentrando aún más los vínculos con nuestro vecino del norte, dejando poco espacio para la relación sustantiva con otros Estados y regiones.⁶²

Así, se puede decir que el contexto internacional, el regional, los condicionamientos internos y el predominio de la política económica externa sobre el conjunto de la política exterior determinaron fuertemente los vínculos de México con América Latina.

⁶¹ Garza Elizondo Humberto. “El lugar de América en el mundo”. Foro Internacional. vol. XLV, núm. 1, julio – septiembre de 1991. p. 23

⁶² Macouzet Noriega, Ricardo y González Villanueva, Luís. **Op. Cit.** p. 791

Los cambios de fondo que se iniciaron con Carlos Salinas de Gortari, se mantuvieron esencialmente con Ernesto Zedillo. Si ello sucedió con el conjunto de la política exterior, con más razón en cuanto al caso de Latinoamérica, región que ocupó un lugar prioritario en los proyectos y en la “formalidad” diplomática, pero que, con algunas excepciones, fue secundario en la práctica política cotidiana y en cuanto a resultados tangibles.⁶³

El discurso estuvo vinculado a las cuestiones económicas, se hizo mucho énfasis, principalmente en el sexenio de Ernesto Zedillo, en la búsqueda de una adecuada coordinación entre las distintas instancias multilaterales de concertación política con los mecanismos más importantes de la región: la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

El gobierno mexicano, impulsó, en el ámbito global y específicamente latinoamericano, la idea de crear una “nueva arquitectura financiera” para buscar una mejor coordinación entre los países y los organismos económicos multilaterales así como para ayudar a prevenir y resolver situaciones de crisis, como la mexicana del 95, en otros lugares del mundo pero en especial en América Latina.⁶⁴

Consecuente también con la idea de que la integración económica latinoamericana solo podía avanzar por medio de las políticas económicas internas se urgió la instrumentación en la región latinoamericana y prosiguió con la negociación y firma de nuevos acuerdos comerciales con diferentes países de la misma.

Por lo menos en el discurso, la política exterior de las administraciones de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas, impulsó la integración económica, pero no como sustituto, sino como un complemento para llegar a una más amplia: la

⁶³ Ibidem. p.792

⁶⁴ Idem

integración hemisférica; ello no dejó de causar recelo entre algunos países latinoamericanos, en especial Brasil, que consideraban que México ya tenía una opción previa que lo alejaba de los intereses latinoamericanos: la integración con el Norte del continente.⁶⁵

En lo que respecta al discurso de política exterior, como bien lo acota Ricardo Mocouzet, se observaron cambios considerables en los noventa, incluso se dieron cambios de un sexenio a otro en esta década, pues si para Carlos Salinas la mejor forma de fortalecer la soberanía era haciendo las reformas necesarias en lo económico, para Ernesto Zedillo, la democracia era ya por lo menos necesaria para aquél propósito.

América Latina fue un factor de equilibrio frente a medidas unilaterales de Estados Unidos; éste fue el caso de la Ley Helms – Burton y del proceso estadounidense de certificación⁶⁶ en cuanto a esta ley, el gobierno de México, como el resto de los latinoamericanos, la rechazó reiteradamente, sobre todo por su carácter extraterritorial.

El mayor cambio en los vínculos de México con América Latina, se dio en función de una circunstancia interna, es decir, de la mayor apertura democrática pues ésta ayudó a la introducción de cambios en el discurso y en la práctica política concreta.

La magnitud de los temas pocas veces permite ir más allá de un mero refrendo de discursos y posiciones frente a los cuales es imposible disentir, tales como el combate a la pobreza o la educación.

Así, México se ajustó más a los patrones que ha seguido América Latina en los últimos años, en relación con la aceptación de la nueva agenda internacional, sobre todo en lo que hace al tema de la democracia representativa.

⁶⁵ Ibidem p. 795

⁶⁶ Ibidem. p. 796

1.3.2.- La relación entre México y Venezuela en la década de los noventa.

Las relaciones con América Latina en general, fueron más comerciales que políticas, como se pudo analizar en párrafos anteriores, y Venezuela no fue la excepción en ese sentido.

No obstante, un proyecto fomentado a principios de los noventa, permitió una relación más estrecha con ese país: el Grupo de los 3, Colombia, México y Venezuela fueron los países que lo integraron.

La idea del Grupo de los Tres surgió en 1989, cuando sus países miembros intentaban encontrar nuevos mercados a sus exportaciones dentro de una estrategia de apertura comercial. Paralelamente se iniciaba la revitalización del Grupo Andino y empezaba a cobrar importancia el proyecto de una Zona de Libre Comercio norteamericana.⁶⁷

La posibilidad de mantener alternativas abiertas en el proceso de inserción en la economía internacional y la compatibilidad de esta concepción con la de "regionalismo abierto", llevaron a la firma del acuerdo.

En el Grupo de los Tres convergían de manera directa o indirecta los diferentes esquemas de integración del continente. Su evolución, por tanto, dependía de las circunstancias prevalecientes en la integración regional y la hemisférica, incluyendo la influencia que el Grupo pudiera ejercer sobre ellas.

Venezuela y México, durante este período, compartían objetivos en lo político y en lo económico y estos intereses les proporcionaban ricos elementos para una plataforma conjunta.

Como zona inmediata a Centroamérica y el Caribe, los tres países del Grupo se plantearon iniciar una nueva etapa de acción concertada hacia esas dos regiones, construida sobre la experiencia amplia de cooperación bilateral, así

⁶⁷“Grupo de los 3” En: <http://www.summit-americas.org/Other%20Processes/Grupo%20de%20los%20Tres-spanish.htm>. (Página consultada el 20 de mayo de 2007)

como de sus esfuerzos en favor de la pacificación, la democratización y el desarrollo de Centroamérica.⁶⁸

Dicha cordialidad y concordancia de intereses entre México y Venezuela se verá afectada de cierta manera por la nueva configuración a nivel mundial de las integraciones regionales, aunado a los nuevos acontecimientos surgidos a finales de los noventa y los primeros años del siglo XXI.

⁶⁸ "Colombia – México – Venezuela 1990" En: <http://www.aporrea.org/actualidad/n68578.html> (Página consultada el 20 de mayo de 2007)

CAPÍTULO 2.- La Política Exterior del gobierno de Vicente Fox Quesada

Cómo bien se acotó en el primer capítulo, la política exterior deriva de una serie de acontecimientos históricos que han influido en su desarrollo y consolidación. Cada gobierno ha legitimado, de cierta manera, la política exterior mexicana como un hecho clave para el desarrollo y crecimiento del país.

Las relaciones tanto bilaterales como multilaterales a lo largo de los años se fueron fortaleciendo, sin embargo, es durante el sexenio de Vicente Fox Quesada, que la política exterior mexicana tomó un rumbo distinto.

El arribo de la oposición en México supuso cambios importantes en la manera en que el Estado mexicano se relacionaría con el exterior. Sin duda, la política exterior de Vicente Fox ha presentado transformaciones importantes que se reflejan tanto en el diseño de sus estrategias internacionales como en la orientación pragmática hacia determinadas regiones.⁶⁹

La llegada de Vicente Fox a Los Pinos representó la conclusión de la era del poder hegemónico de 71 años de regímenes priístas en la Presidencia de la República, que caracterizó al sistema político autoritario del siglo XX, surgiendo dos nuevos fenómenos políticos: la alternancia presidencial y gobierno dividido.

Tanto a nivel interno como externo, la alternancia partidista en México supuso una importante transformación en torno al nuevo papel que tendría la política en un contexto democrático generándose así diversas expectativas sobre las prioridades internacionales del nuevo gobierno.

⁶⁹ Gómez Muñoz Bibiana "La política exterior del gobierno de Vicente Fox hacia América Latina". El Cotidiano. 25/III/02 p. 37

2.1.- El “Bono Democrático” y la nueva orientación de la política exterior.

El presidente Fox inició su actividad internacional con el crédito que le dio haber llegado al poder democrática y legítimamente. Ventaja que, traducida como "bono democrático", se pretendió hacer efectiva en todo los ámbitos pero principalmente en materia de política exterior.

De esta manera puede decirse que una vez que Vicente Fox llegó a la presidencia, su situación y el panorama que prevalecía eran muy diferentes de los que tenían sus antecesores presidenciales por dos razones principales: la primera porque era el primer gobierno surgido de la oposición y la idea de “continuidad” se vio rápidamente eclipsada por la de “cambio”, y la segunda, porque el llamado “bono democrático” legitimaba con facilidad las acciones del nuevo gobierno.⁷⁰

El cambio interno impactó profundamente la política exterior de México, es decir, la administración del nuevo presidente Vicente Fox tuvo en su inicio un margen muy amplio de negociación frente al exterior gracias a que la imagen de México mejoró notablemente con el triunfo de un partido político no priísta.

La idea de ampliar los vínculos externos de México con otros países o regiones, tanto en el plano político como en el económico, tenía como objetivo central equilibrar la agenda de política exterior, en ese sentido, como en muchos otros intentos por diversificar los nexos del país, la administración de Vicente Fox pretendió ampliar los márgenes de maniobra a través del fortalecimiento de los contactos bilaterales y regionales y así poder crear nuevos ejes de acción política.

Evidentemente, un régimen democrático le otorgaría a México un mayor prestigio internacional y esto auguraría una mayor capacidad de negociación internacional.

En materia de política exterior, la plataforma del Partido Acción Nacional (PAN) proponía un papel más activo de México en el mundo, establecía algunos

⁷⁰ Idem

compromisos concretos, entre los que destacan: una política exterior proactiva y diversificada, una mayor participación en organismos internacionales y una amplificación del comercio exterior.

Para lograr los objetivos de política exterior, la Alianza por el Cambio hacía énfasis en la diversificación de las relaciones internacionales de México y establecía que la prioridad regional sería América Latina. Después del triunfo electoral de Fox, éste señaló que durante su administración, la política exterior de México sería “proactiva”.

Dos semanas después de que Fox tomara la presidencia, aparecía en los medios de comunicación un plan de política exterior que tenía propuestas novedosas como el apoyo a la apertura democrática en Cuba así como la participación de México en operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU bajo criterios claros y precisos.⁷¹

Sobre la ONU, el trabajo sugería que el gobierno mexicano debía participar ampliamente en el debate de la seguridad mundial y recomendaba directamente la participación de México en el Consejo de Seguridad.

Sin embargo, los factores tanto internos como externos, modificaron de cierta manera los objetivos principales a inicios del mandato de Vicente Fox, por lo que la política exterior de la administración del mandatario puede dividirse en tres etapas: de su toma de posesión hasta el 11 de septiembre de 2001; de ésta última fecha a enero de 2003 cuando Jorge Castañeda renunció a la Secretaría de Relaciones Exteriores, y el periodo de Luis Ernesto Derbez, que abarca de principios de 2003 a noviembre de 2006.⁷²

Esa división que muestra Velásquez Flores es muy significativa por dos aspectos primordiales: el primero porque el 11 de septiembre fue un suceso que no sólo modificó la agenda internacional sino las relaciones bilaterales que

⁷¹Velásquez Flores, Rafael. **Factores, bases y fundamentos de la política exterior mexicana**. Plaza y Valdés. México, 2005 p. 247

⁷² Velásquez Flores Rafael. “Fox: fracasos diplomáticos”. En: <http://www.proceso.com.mx/prisma.html?sec=3&nta=48651>. (Página consultada el 20 de marzo de 2007)

México tenía con Estados Unidos y el segundo porque para comprender el curso de la política exterior, no solo es necesario analizar las situaciones internas y externas sino tomar en cuenta a la figura que se encarga de representarla o desplegarla; es por ello que la figura tanto presidencial como del Secretario de Relaciones Exteriores juega un papel muy importante pues cada personaje le da un matiz personal sin olvidar, por obvias razones, las bases fundacionales.

En la primera de estas tres etapas del gobierno de Vicente Fox, se obtuvieron importantes éxitos diplomáticos, como el ingreso de México al Consejo de Seguridad de la ONU; la obtención de la sede para reuniones cumbres de alto nivel, y la cancelación del proceso de certificación de la lucha antidrogas, entre otros.⁷³

La participación en el Consejo de Seguridad y la obtención de la sede de algunas cumbres dieron a México una mayor imagen internacional, le permitieron una mayor presencia en el escenario internacional y elevaron la estatura del país en los distintos foros.

Después del 11 de septiembre de 2002, disminuyó la capacidad de negociación internacional, esto caracterizó la segunda etapa del gobierno a la que Velásquez Flores hace referencia, una de las principales razones fue la política tomada por Estados Unidos después de los atentados pues en este lapso, el gobierno de Fox ajustó su agenda de política exterior a los temas de seguridad nacional como consecuencia.

La tercera etapa se caracteriza por una reducción del activismo de la política exterior de México luego de la renuncia de Jorge Castañeda, principal figura de los dos primeros años en materia de relaciones exteriores. A partir de entonces, la diplomacia mexicana se dedicó a cumplir los compromisos internacionales en puerta y hubo pocas iniciativas.

No obstante, se pudo observar en la política exterior durante este período, un marcado continuismo con respecto de las administraciones anteriores. Como

⁷³ Idem

se ha podido estudiar, la política exterior, sí tuvo un cambio considerable pero ese cambio se gestó desde mediados de la década de los ochenta.

Se puede decir entonces, que el cambio en el gobierno de Fox respecto de la política exterior fue de forma y no de fondo. Es decir, en su sexenio las cosas se hacían de diferente forma, pero los objetivos generales eran los mismos.

En la presentación del programa de política exterior en agosto de 2000, la coordinación enumeró las principales líneas de las futuras relaciones internacionales de México. Las principales propuestas eran: “crear un Zar de la frontera sur para atender los problemas fronterizos, otorgar nuevamente a la SRE un papel importante en la promoción de la economía, buscar la eliminación del proceso de certificación, profundizar en el proceso de integración de América del Norte, entre otros.”⁷⁴

Jorge Castañeda apuntó que: “la política exterior de México requiere de determinados ajustes a las nuevas circunstancias nacionales e internacionales, tomándose en cuenta seis desafíos primordiales: a) proyectar a México como país seguro, honesto y en paz; b) construir una nueva agenda en relación con Estados Unidos incluyendo la profundización del TLC, la búsqueda de un acuerdo migratorio y la terminación del proceso de certificación; c) crear un mercado común con Centroamérica y el Caribe; d) fortalecer la presencia de México en los organismos internacionales; e) una nueva mirada a América Latina y f) ampliar las relaciones internacionales de México.”⁷⁵

La administración de Vicente Fox utilizó algunas estrategias de política exterior que en su momento se consideraron novedosas y aunque otras ya habían sido usadas por los gobiernos priístas, esto significó la diferencia con los gobiernos anteriores.

Las principales estrategias de Vicente Fox que se identifican a principio de su mandato, principalmente para poder llevar a cabo los objetivos antes planteados, fueron: 1) aprovechar el Bono Democrático adquirido con el triunfo del 2000 para incrementar la capacidad de negociación internacional de México

⁷⁴ Velásquez Flores, Rafael. **Factores, bases y fundamentos....** p. 247

⁷⁵ Ibidem p. 248

y así alcanzar los objetivos en materia de política exterior; 2) una presencia más activa en el entorno internacional para participar en la construcción del nuevo sistema internacional; 3) una relación más intensa y estrecha con estados Unidos⁷⁶; 4) el uso de contactos directos para tratar los asuntos de la agenda de política exterior, particularmente las reuniones entre mandatarios, así como el cabildeo utilizado para la promoción de iniciativas.

Uno de los temas preponderantes durante la administración foxista e incluyente en el discurso, fue la democracia, como se ha estudiado, éste tema fue gestándose desde Ernesto Zedillo, sin embargo es un tema que se consolida hasta éste período.

La democracia permite construir relaciones más sólidas y transparentes con otros países, enfatizando que los gobiernos democráticos disponen de una legitimidad que da mayor fuerza a sus posturas en el ámbito internacional además de que ha surgido como el sistema político de mayor compatibilidad con un crecimiento económico estable y sustentable.

Es en este periodo donde se trabaja, de manera concertada, la participación en los foros multilaterales, ese multilateralismo que, de cierta manera, se gestó por completo a mediados de los ochenta

2.2.-Límites y Fortalezas de la política exterior mexicana durante el gobierno de Vicente Fox.

Vicente Fox desplegó una intensa actividad en el exterior antes de tomar posesión del cargo; de hecho fue el primer presidente electo que realizó gran número de giras internacionales; ello sería un reflejo de la importancia que le daría a la política exterior; una de las primeras visitas fue a Argentina, posteriormente fue a Chile, Uruguay y Brasil.

En Estados Unidos y Canadá, el presidente electo propuso la profundización del proceso de integración en América del Norte sugiriendo la libre movilidad de la mano de obra y la creación de instituciones supranacionales; la sugerencia

⁷⁶ Ibdidem p. 250

de Fox causó polémica al interior de México, pues los partidos de oposición argumentaban que el presidente electo estaba excediendo sus funciones y no consultaba a la sociedad para sus iniciativas.⁷⁷

El incidente fue considerado como uno de los primeros desatinos diplomáticos de Vicente Fox, el primero de varios que, no sólo suscitaron polémica a nivel interno sino que, de cierta manera traspasaron las barreras a lo internacional.

Un asunto que consolida dicho enunciado fue que a principios de 2002, el secretario de relaciones exteriores Jorge Castañeda aceptó en una entrevista en el diario Reforma que “funcionarios de Washington presionaron a México para que Bush y Fidel no se encontraran durante la Cumbre de Monterrey”

Todo esto debido a que fue revelada una conversación telefónica en la que el presidente Vicente Fox le solicitaba a Fidel Castro, presidente de Cuba, que se retirara de la Cumbre después de la reunión.

Más tarde, el embajador mexicano en Cuba renunció a finales de 2002, la causa principal era su posición muchas veces contraria a la oficial, lo cual le generaba problemas con Castañeda y miembros de la Secretaría de Relaciones Exteriores; las cosas, sin embargo, siguieron su curso y cuando Castañeda renunció en 2003 parecía que la situación mejoraría. Una de las primeras declaraciones del nuevo secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez, fue en el sentido de que su principal labor sería “enmendar” “los modos de operación incorrectos” de su antecesor, que llevaron a fricciones y enfrentamientos, no sólo con Cuba sino con otras Naciones.⁷⁸

El 15 de abril de 2004, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, en Ginebra, abordó el tema de Cuba, el texto le pedía al gobierno cubano recibir una delegación de la Comisión para monitorear los Derechos Humanos en la isla. Para mostrar congruencia con su política, México votó a favor de la resolución.

⁷⁷ Ibidem p. 247

⁷⁸ Becerril, Carlos Alberto. “El otro camino”. En: [http://www.tiemposdelmundo.com/edicionimpresa / El_otro_camino.html?page=2&c=y](http://www.tiemposdelmundo.com/edicionimpresa/El_otro_camino.html?page=2&c=y) (Página consultada el 20 de marzo de 2007)

Las críticas a nivel interno no se hicieron esperar, en México casi todos lamentaron que el gobierno de Vicente Fox violara el principio de no intervención consagrado en la constitución y se alineara con Estados Unidos.

No obstante, la relación deteriorada con Cuba fue culpa mutua. Tanto el gobierno cubano como el mexicano hicieron lo suficiente para llegar a casi un rompimiento diplomático. La crisis diplomática entre México y Cuba evidentemente fue producto del juego de fuerzas políticas internas desatadas a partir de la llegada de Vicente Fox, sin embargo, las presiones externas, ejercidas principalmente por Estados Unidos fueron también una causal.

Otro hecho sin precedentes fue la situación mexicana en la Organización de Estados Americanos (OEA), el 22 de septiembre de 2001 se realizó la XXIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores; por iniciativa de México y Brasil, la reunión adoptó la resolución “Fortalecimiento de la Cooperación Hemisférica para Prevenir, Combatir y Eliminar el Terrorismo”.

México tuvo una alta capacidad en el ámbito multilateral a principios del gobierno de Fox, y la resolución fue la consolidación de este hecho, además de que gozaba con cierto grado de autonomía en sus decisiones diplomáticas. Sin embargo gracias a los cambios en el sistema internacional y los problemas políticos al final del sexenio de Vicente Fox fueron la clave para este margen de acción se debilitara.

Ejemplo de ello fue el caso de la candidatura de Luis Ernesto Derbez a la Secretaría General de la OEA; el 11 de abril de 2005 se llevó a cabo la sesión para elegir al nuevo secretario de la OEA, en un hecho sin precedentes la votación marcó empate con 17 votos para Derbez y el mismo número para el otro candidato, Insulza, ministro de Interior de Chile.

Tanto Derbez como Insulza se negaron a declinar su candidatura, ambos afirmaban que tenían los votos suficientes para ganar, incluso Estados Unidos informó que había apoyado a Derbez, las críticas, al interior de México aumentaron contra la insistencia de Derbez, incluso el Congreso le retiró su apoyo pues creía que su candidatura estaba dividiendo al continente.

Pocos días antes de que se reanudara la votación, Derbez renunció sorpresivamente a su candidatura; el problema fue que el canciller mexicano informó su decisión después de sostener una reunión con Condolezza Rice, aunque la cancillería mexicana explicó que la medida había sido tomada antes de dicha reunión, la opinión pública mexicana interpretó que el gobierno estadounidense había retirado su apoyo.

Sin embargo, los representantes de México en la OEA se abstuvieron en la votación para elegir al chileno y no se pararon para aplaudir cuando Insulza entró al recinto; esta ofensa diplomática mostraba el enojo de la delegación mexicana y confirmaba que la decisión de Derbez se había tomado por Estados Unidos.

México logro con ello que Insulza no fuera elegido por unanimidad, pero nada más; por lo que las relaciones con Chile se enfriaron debido a la actitud mexicana, el asunto alejó a México de América Latina, de esta manera, ya en la última etapa del gobierno de Fox, México se estaba quedando aislado, de cierta manera, de Latinoamérica.

Todos esos acontecimientos aunados a otros, como la problemática interna entre el Congreso y la Cancillería fueron el reflejo de que el llamado Bono Democrático, traducido como el reconocimiento y la confianza internacional hacia el presidente de México, se había terminado.

En la opinión pública internacional, la sensación de que México se había estancado comenzaba a pernear y parecía que ni la voz de nuestro país era importante en Davós, ni en las Naciones Unidas, donde el embajador en el Consejo de Seguridad, Adolfo Aguilar Zínser, repetía que México, en el conflicto EUA – Irak, apoyaba incondicionalmente la posición de Alemania, mientras para los norteamericanos parecía no importarles lo que desde este lado de la frontera se pensara.

Eran todos signos de que dentro y fuera del país, el gobierno no estaba sabiendo distinguir con claridad a sus aliados, ni estableciendo sus prioridades frente a ellos.

Las fortalezas durante el sexenio pueden resumirse en que el país tomó un rumbo distinto apoyándose en el ya tan mencionado “bono democrático”, de cierta manera México ganó credibilidad en el exterior y los asuntos de democracia y derechos humanos lograron que se obtuvieran papeles importantes de concertación en foros multilaterales.

No obstante todo aquello fue eclipsado por ciertos “errores” que le costaron mucho a la diplomacia mexicana, como se observará más adelante y por lo tanto, quizá una de las mayores debilidades fue la poca capacidad de negociación internacional aunado a la necesidad de una unidad de acuerdos en materia de política exterior a nivel interno.

2.3.- La postura de la política exterior mexicana hacia América Latina.

Con América Latina, México mantuvo por décadas relaciones cordiales, funcionales y mutuamente benéficas, en particular, por razones de identidad cultural, proximidad geográfica, raíces históricas comunes, complementariedad económica y aspiraciones compartidas de desarrollo e integración.

En el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno de Vicente Fox, se dice que hay que fortalecer los esquemas de concertación y el diálogo político con América Latina; impulsar los intercambios comerciales, económicos, culturales, educativos y científicos.

En los últimos años ha surgido una nueva variante de la visión principista de la política exterior cuya principal característica es colocar a la defensa de los derechos humanos y a la democracia como los valores internacionales más importantes para un país con un régimen democrático incipiente y es América Latina quien tiene el principal fundamento dentro de estos principios.

Tanto por razones históricas como geográficas, América Latina siempre a tenido un lugar importante en las agendas de política exterior de nuestro país. En el caso de la administración foxista, Latinoamérica se constituyó, al menos

en el plano discursivo, en una prioridad de su actuación externa, a través de la búsqueda del fortalecimiento de los esquemas de concertación y diálogo político y el impulso de los intercambios económicos comerciales y culturales con la región.⁷⁹

Si se observa bien, este planteamiento general no es del todo novedoso, pues dichos propósitos formaron parte de los gobiernos de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo en sus respectivas estrategias de diversificación, prácticamente con los mismos lineamientos.

Al principio de la administración de Vicente Fox, México desplegó importantes iniciativas de política exterior hacia América Latina. En sus discursos de campaña y en sus planes estratégicos, Fox ponía a América Latina como una prioridad, sin embargo, el acercamiento hacia la región fue intenso en el marco de los discursos, pero poco efectivo en la realidad.⁸⁰

El objetivo de Vicente Fox de ampliar las relaciones económicas con América Latina se ubica en la estrategia de diversificación, a la cual debe entenderse como un proceso paralelo a la integración económica con Estados Unidos y Canadá en el marco general de la lógica de la globalización económica.

Una de las iniciativas más importantes hacia la región fue el Plan Puebla Panamá (PPP)⁸¹, dicha propuesta no era del todo novedosa, ya que durante el gobierno de Ernesto Zedillo se había presentado el mismo plan; pero el PPP quedó prácticamente congelado, en primer lugar por falta de financiamiento y en segundo por el poco interés que se mostró hacia el proyecto después de los atentados del 11 de septiembre.

Una avance fue que los gobiernos de México y Venezuela renovaron el Acuerdo de San José, quizá ese haya resultado uno de los pocos aciertos durante el sexenio, sin embargo, la situación con Venezuela se volvería cada vez más tensa, como se verá más adelante.

⁷⁹ Gómez Muñoz Bibiana. **Op.Cit.** p.39

⁸⁰ Velásquez Flores, Rafael. **Factores, bases y fundamentos...** . p. 271

⁸¹ Este mecanismo regional busca la promoción de desarrollo a través de la creación de una necesaria infraestructura, pues el propósito final de dicho Plan era integrar el sureste mexicano con los países de Centroamérica.

En el plano comercial, México también se aleja de América Latina; a pesar de todos los acuerdos de libre comercio firmados con varios países latinoamericanos, solo el 4% del comercio exterior mexicano se destina a la región

Según el documento “Las relaciones de México con el exterior”, elaborado por el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, México ha quedado excluido de las alianzas políticas en la región por los fuertes vínculos que tiene con Estados Unidos.

El mérito de Fox fue haberle dado coherencia al discurso de política exterior para Latinoamérica, puesto que, en las administraciones priístas, había una contradicción entre lo que se decía y lo que se hacía en la materia. El continuismo de la política exterior de Fox se refleja en un creciente acercamiento a Estados Unidos y un gradual alejamiento a las posiciones tradicionalistas, especialmente respecto de Cuba.⁸²

En los hechos, parecía que México no tenía interés en ser líder de la región y era claro que al final del sexenio foxista el interés de México estaba principalmente enfocado hacia Estados Unidos aunque, en cierta medida, Europa y Asia también eran regiones atractivas para el país.

2.3.1.- Relación México – Venezuela durante el gobierno de Vicente Fox.

La relación bilateral entre México y Venezuela, tradicionalmente hablando, habían mantenido un bajo perfil, pero con el avance del tiempo, Venezuela se ha convertido en un actor estratégicamente muy importante en las Relaciones Internacionales, no solo por la capacidad política de influencia en la región sino por su fuerte crecimiento en infraestructura en el tema petrolero.

Los hechos más destacados en las relaciones mexicano-venezolanas desde la llegada de Vicente Fox a la Presidencia de México, inician en diciembre de 2000.

⁸²Velásquez Flores, Rafael. **Factores, bases y fundamentos....** p. 271

Al asumir el poder, Fox anunció su decisión de impulsar las relaciones del Grupo de los Tres (G-3), integrado por México, Colombia y Venezuela. Fox hizo el anuncio en presencia del mandatario venezolano, Hugo Chávez, y el entonces presidente colombiano, Andrés Pastrana, y se reunieron con ese fin en territorio venezolano en abril de 2001.

Ya en octubre de 2001; Chávez visitó México para solicitar de este país un compromiso para colaborar y trabajar de forma coordinada con la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para tratar de frenar la caída de los precios del petróleo en los mercados internacionales en un encuentro privado celebrado en León, México.

La postura que mantuvo el gobierno de Fox fue ambigua debido a que México es un país exportador que no pertenece a la OPEP, a diferencia de Venezuela que sí es miembro de este grupo de países energéticos.

En abril de 2002 México se alineó junto con Chile en apoyo al orden constitucional en Venezuela tras el fallido intento de golpe de Estado cívico-militar encabezado por el empresario Pedro Carmona, que mantuvo al presidente Chávez aoartado de su cargo durante 48.

Durante la crisis, Fox condenó la interrupción del orden constitucional y las muertes en Venezuela ocurridos tras una "intensa y amplia reacción social" ante la "conducción económica errática" de recientes gobiernos venezolanos. El mandatario mexicano aseguró que su país "se abstendrá de reconocer o no al nuevo Gobierno de Venezuela (de Carmona) y se limitará a continuar las relaciones diplomáticas con dicho Gobierno", que apenas duró unas horas.⁸³

Las relaciones hasta ese momento permanecían en calma gracias a la postura mexicana y el respeto a la libre autodeterminación de los pueblos, sin embargo, en mayo de 2004, el embajador de Venezuela en México, Lino Martínez, critica, en una entrevista al diario "La Crónica", al presidente Vicente Fox por sus promesas incumplidas y asegura que su rival político, Andrés Manuel López

⁸³"Cancillerías trabajan para resolver crisis Venezuela" En: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/315794.html> (Página consultada el 20 de mayo de 2007)

Obrador, entonces jefe de Gobierno del Distrito Federal, representaba un "rayo de luz" para el futuro de México.

El incidente se resuelve por cauces diplomáticos poco antes de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, Latinoamérica y el Caribe, celebrada en la ciudad mexicana de Guadalajara los días 28 y 29 de mayo.

En enero de 2005 México se ofreció como mediador en la crisis suscitada entre Colombia y Venezuela en diciembre de 2004, por Rodrigo Granada, conocido como el "canciller" de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

La crisis fue resuelta por los gobiernos de Venezuela y Colombia a finales de enero y en octubre del mismo año México invitó a Venezuela a mantener un "contacto continuado" para hacer "más prácticas" las relaciones bilaterales y colaborar más estrechamente en asuntos de índole internacional.⁸⁴

La oferta se hizo en la V Reunión del Mecanismo Político de Consulta en Materias de Interés Mutuo entre México y Venezuela; en dicha reunión México anunció su respaldo a la iniciativa venezolana a fin de redactar la "Carta Social de las Américas" y crear el "Fondo Humanitario Internacional" de ayuda social.

Pero en noviembre del mismo año, la relación se tornó tensa debido a que Hugo Chávez acusa a Fox de "entreguista" hacia Estados Unidos durante la IV Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata (Argentina). Ahí, México rechazó las declaraciones y optó por tratar de solucionar tales diferencias por vías diplomáticas.

Frente a ello, Chávez renovó sus críticas hacia México en su programa semanal de radio y televisión "¡Aló, presidente!, que obligó a México a proponer un ultimátum para exigir a Caracas sus disculpas por las declaraciones del gobernante venezolano.

⁸⁴ Idem

El gobierno de Venezuela anunció la retirada de su embajador en México, Vladimir Villegas, tras considerar como una agresión el “ultimátum” mexicano que buscaba una disculpa de Caracas.

Este controvertido ambiente político terminó por reducir la relación entre México y Venezuela a “encargado de negocios”; lo que se calificó como un serio “incidente” diplomático que incidió en el propio intento de integración regional latinoamericana.

En este contexto diplomático, ambos mandatarios no manejaron el asunto en su debida dimensión, las divisiones ideológicas por excelencia, siempre existirán, y no es más que una falta de aplicación de la diplomacia⁸⁵, lo que llevó a que estas diferencias personales llegaran a tensar las relaciones bilaterales de ambos Estados.

El 23 de mayo de 2006, el Gobierno de Venezuela notificó a los Gobiernos de Colombia y México, así como a la Secretaría General de ALADI, su decisión de renunciar al Tratado de Libre Comercio del Grupo de los Tres. La denuncia surtió efecto a partir del 19 de noviembre de 2006, 180 días después de recibida la comunicación correspondiente, de conformidad con el Artículo 23-08 del Tratado.

El Presidente Hugo Chávez Frías, oficializó la salida de Venezuela del G3, para dedicarse de lleno a la Unidad del Sur (UNASUR) concretando la entrada del país al Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

El Jefe de Estado explicó que la salida de Venezuela del G-3 respondía a las mismas razones aplicadas para la denuncia en la Comunidad Andina de Naciones, dado que Colombia y México suscribieron TLC's con los Estados Unidos, lo cual dejaría sin protección a los productos venezolanos con los subsidiados por Estados Unidos en esos mercados.

⁸⁵ La diplomacia debe ser tomada como el instrumento para diseñar, conducir y ejecutar la Política Exterior, utilizando como recursos: la negociación y a aquellos representantes que ejecutan dicha negociación.

En una entrevista realizado por Valentina Oropeza al Ministro de Relaciones Exteriores, Alí Rodríguez Araque, afirmó que Venezuela no está de acuerdo con cualquier tipo de integración pues el asunto está en cuáles son sus objetivos y las vías para integrarse.

Agregó además que “el principio fundamental del G-3 es la complementariedad y eso se cae con la firma del TLC por parte de Colombia y del NAFTA (North American Free Trade Agreement) que suscribió México con Estados Unidos. Son ellos los que están implementando los esquemas neoliberales”.⁸⁶

Si bien es cierto que para el Gobierno de México, la decisión del Gobierno de Venezuela de reorientar su estrategia de integración regional corresponde a una decisión soberana de ese país también es verdad que los Estados parte del TLC (México y Colombia), deberán realizar los ajustes pertinentes al Acuerdo, sobre las ventajas preferenciales para la importación y exportación de productos que obtenía Venezuela como miembro del Tratado.

Por otro lado, se deberán también proponer acciones concretas para la reactivación del mecanismo, en una nueva etapa. En este sentido, el Gobierno de México ha manifestado su interés de trabajar con Colombia para evaluar opciones, entre las cuales se considera la posibilidad de ampliar la membresía, incluyendo a otros países que anteriormente manifestaron su interés de ingresar al G-3, así como consolidar el ingreso de Panamá al Grupo.

2.4.- La política exterior mexicana a finales del sexenio de Vicente Fox Quesada.

Se puede decir que la diplomacia mexicana, así como la política exterior durante el mandato de Vicente Fox tuvo destacados logros pero también sonados fracasos. Los éxitos durante el gobierno de Fox fueron: el ingreso de México al Consejo de Seguridad de la ONU, la obtención de la sede para varias

⁸⁶ Oropeza, Valentina. “Por la misma razón que salimos de la CAN, nos retiramos del G3”. En: <http://www.el-nacional.com/entrevistas/Detalle.asp?IdEntrevista=25&IdEntrevistado=19> (Página consultada el 10 de mayo de 2007)

reuniones cumbres y la cancelación del proceso de certificación de la lucha antidrogas.

Se observa, sin embargo, un mayor acercamiento de México hacia los intereses de Estados Unidos y de cierta manera se deja un alineamiento a la política de seguridad de Estados Unidos, se observó un alejamiento de la región latinoamericana, cuya razón fue analizada en éste capítulo.

Se deja a Europa y Asia como dos opciones de diversificación económica y de fuentes de financiamiento para el desarrollo y los temas de derechos humanos y democracia fueron parte esencial hasta el final del sexenio del discurso en materia de política exterior.

Luego del triunfo del 2000, Vicente Fox tuvo en sus manos la oportunidad de democratizar la política exterior de México, sin embargo, no lo logró plenamente; la falta de consenso entre poderes, la arrogancia del primer Secretario de relaciones exteriores, los desacuerdos por las distintas posiciones de México frente a Cuba y Estados Unidos, los desatinos diplomáticos, la poca tolerancia a la crítica, las recriminaciones entre los actores políticos y la falta de una verdadera consulta nacional para elaborar el PND en materia de política exterior, son algunas de las principales evidencias de la falta de proyecto.⁸⁷

Finalmente, al final del sexenio de Vicente Fox, la política exterior mexicana quedó debilitada desde varias aristas, primero, languideció la capacidad negociadora, mostrándose una decadente diplomacia que derivó en problemas bilaterales de importancia, y segundo, se reflejó la ausencia de un proyecto definido de Nación en la defensa de los intereses nacionales.

La situación hacia América Latina es de gran importancia; en lugar de buscar consensos y formular posiciones comunes ante algunos temas de la agenda internacional con los países latinoamericanos, la diplomacia mexicana optó por alejarse de la región, e inclusive, tomar acciones que dividieran la zona, como el caso antes mencionado de la candidatura de Derbez en la OEA

⁸⁷Velásquez Flores, Rafael. **Factores, bases y fundamentos....** p. 271

Finalmente y fuera del marco foxista, aunque dentro de las relaciones con Venezuela, luego de las elecciones de 2006, donde Andrés Manuel López Obrador denunciara fraude, Hugo Chávez dijo en una alocución que no ha reconocido el nuevo Gobierno y que está por estudiar la situación, una situación que continuará sin un panorama claro.

CAPÍTULO 3.- Los retos de la Política Exterior Mexicana hacia Venezuela y América Latina.

El Plan Nacional de Desarrollo (PND) ha sido tradicionalmente el principal documento que establece los objetivos generales y las estrategias de política exterior mexicana para un sexenio. Supuestamente, los diferentes gobiernos han realizado consultas públicas para incorporar el sentir de la sociedad civil en las líneas generales de acción.⁸⁸

Durante el sexenio de Vicente Fox, no hubo tal consulta pública puesto que el capítulo de política exterior del mismo PND contenía párrafos prácticamente textuales del discurso de toma de posesión de Jorge Castañeda.

Sin embargo, a principios del sexenio de Felipe Calderón Hinojosa, se abrió la consulta a la sociedad para el Plan Nacional de Desarrollo 2007 – 2012 el cual fue anunciado el 1 de junio de 2007, en él se plantea la nueva orientación en materia de Política Exterior.

El Plan Nacional de Desarrollo contiene las directrices sobre las cuales la presente administración habrá de trabajar en los próximos seis años para construir un México moderno, sin ignorar nuestra historia, sin pretender reinventar a la nación, pero con la mirada puesta en el futuro.

La importancia y trascendencia de los objetivos que están plasmados en el Plan convocan y comprometen a todos los mexicanos. Se anuncia que se debe imprimir una nueva dinámica a la administración pública y construir una nueva relación fundada en la corresponsabilidad entre sociedad y Gobierno, entre los tres Poderes de la Unión y entre la Federación, los estados y los municipios.

El bien de la nación nos exige actuar con estrategia y con rumbo. Así, el Plan Nacional de Desarrollo no será letra muerta sino un documento vivo que responda

⁸⁸ Ibidem. p. 253

y se adapte permanentemente a las transformaciones que experimente la realidad nacional.⁸⁹

Es indispensable, que una vez formulado el PND (2006 – 2012) se le de seguimiento puntual a los objetivos que allí se han propuesto. Según el Plan, las metas que se han trazado en éste, son con miras al 2030, metas que seguramente serán necesarias evaluar aún después de estipuladas.

También se inscribe que para alcanzar dichos objetivos se requiere también de la participación activa de los ciudadanos, y de la voluntad de todas las fuerzas políticas, para construir los acuerdos que conduzcan a México por la vía del desarrollo.

A este respecto se hace necesario el consenso entre sociedad y gobierno, el panorama electoral que surgió en el 2006 dejó un gran reto a la presente administración, y quizá sea ese el primero de tantos que deben resolverse cuanto antes.

El texto del PND es alentador, los objetivos son ambiciosos y plantea concretamente ciertas formas de llevarlos a cabo con éxito, sin embargo es complejo pasar del discurso a la práctica y se hace necesario llevar un seguimiento estricto al respecto.

Ahora es tiempo de tender puentes de corresponsabilidad, solidaridad, cooperación y trabajo colectivo. Los mexicanos debemos hacer de la pluralidad nuestra mayor fortaleza y unir voluntades y esfuerzos para llevar a la realidad aquellas aspiraciones que nos hacen coincidir y nos dan identidad como nación.⁹⁰

⁸⁹ Plan Nacional de Desarrollo. En: <http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/index.php?page=la-politica-exterior-palanca-del-desarrollo-nacional> (Página consultada el 6 de junio de 2007)

⁹⁰ Idem.

El futuro de México depende de lo que nuestra generación haga hoy. El Plan Nacional de Desarrollo es la ruta trazada para hacer que México se consolide en el exterior y en el continente, para ello se hace necesario crear reformas estructurales que permitan el desarrollo mediante la tecnología, el conocimiento y la educación.

Se hace énfasis en la democracia y se postula que para lograr el Desarrollo Humano Sustentable, las estrategias a seguir requieren del ejercicio de una democracia efectiva como forma de vida de los ciudadanos y de una política exterior responsable y activa.

El PND 2007 – 2012 en materia de política exterior se basa en una política exterior activa, responsable y clara, para el Gobierno de la República, una política exterior responsable es una política firmemente asentada en los principios del derecho internacional que consagra la Constitución los cuales coinciden con los de la Organización de Naciones Unidas y se argumenta que estos principios han sido, y continuarán siendo, una guía para la política exterior mexicana.

El interés nacional determina contar con una política exterior activa, que tome la iniciativa en forma permanente, que tenga la capacidad de detectar oportunidades y de anticipar riesgos, que se comprometa con los intereses del país, que ocupe el sitio que corresponde a la magnitud y peso específico de México en los distintos foros y regiones del mundo, que impulse activamente los valores democráticos, de pleno respeto a las libertades y los derechos humanos y de compromiso con la protección del medio ambiente.⁹¹

Se puede decir, por lo tanto, que la participación de México en los mercados globales se ha apoyado en la vinculación estratégica con otros países y regiones de alto crecimiento. México ha suscrito 12 acuerdos de libre comercio con 42 países en América del Norte, Europa, América Latina y Asia. Igualmente, el país

⁹¹ Idem

participa de manera activa en negociaciones comerciales multilaterales en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración, la Organización Mundial de Comercio y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico.

Por otro lado, México destaca por su participación y contribución en los organismos multilaterales, al formar parte de más de 130 foros, aproximadamente, y contar con alrededor de 300 funcionarios internacionales. Hoy en día, el país es el décimo contribuyente mundial, y el primero de América Latina y el Caribe, al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas. De hecho, el 52% de las contribuciones de la región a la Organización son cubiertas por México.⁹²

Es necesario, por consiguiente, una política exterior que aproveche los beneficios que ofrece un mundo globalizado, esto significa mayor competitividad y crecimiento económico, en el PND, se plantean estrategias que ayuden a lograr dicho cometido, éstas tienen como marco fundamental la cooperación internacional, la promoción de exportaciones y la atracción de inversiones, el mayor aprovechamiento de los Tratados de Libre Comercio, entre ellos se da una estrategia única para el TLCAN.

Se pretende también, en cierta medida, modernizar y fortalecer las capacidades del Servicio Exterior para instrumentar una política exterior responsable que ayude a generar las condiciones de desarrollo en el país, que promueva los intereses de México, que proteja a los mexicanos en el exterior y que ayude a fortalecer los espacios de interlocución en el mundo, se requiere el robustecimiento de la infraestructura y la experiencia del personal del Servicio Exterior Mexicano.

El apartado que se dedica a América Latina es el mismo para otras regiones del mundo, excepto, por obvias razones, al que se dedica a Estados Unidos, dentro de lo que se explica en el PND, con respecto a la región latinoamericana encontramos que:

⁹² Idem.

En virtud de la herencia histórica e identidad cultural mexicanas, y porque el país comparte retos y aspiraciones con América Latina y el Caribe, la región será siempre prioritaria para México, que buscará ser siempre un actor central en la región. Es necesario fortalecer, de manera responsable, los espacios de interlocución que corresponden a la pertenencia regional y peso específico en el continente que tiene el país.

México no ignora la existencia de un debate en la región en torno a los efectos de la globalización, los réditos de la democracia y las vías hacia el desarrollo. Este debate corresponde a la vitalidad democrática y a la pluralidad que prevalecen en el continente. Se deben promover los espacios de diálogo latinoamericano sobre la base de la madurez y el respeto, construyendo consensos que permitan enfrentar con éxito los desafíos económicos y sociales que son comunes a los países de la región.

Asimismo, México reconoce su responsabilidad con sus vecinos del Sur, y en particular con Centroamérica, para promover el bienestar social y el desarrollo económico de la región como las fuentes principales de solución a problemas comunes como la pobreza, la marginación, la desigualdad y la pérdida de capital humano por la migración.⁹³

Lo cierto que estos postulados se han encontrado en otros planes y no se han consolidado en la práctica, sería aventurado afirmar que estos preceptos sólo quedarán en el papel, el curso del tiempo va formando la historia y por lo que concierne a la orientación de la política exterior hacia América Latina, aún hay mucho que definir.

Incluso, dentro del PND 2007 – 2012 existe un apartado en el que se habla de diversificación de la política exterior, en este apartado se menciona que con América Latina y el Caribe es posible tener, de manera natural, una proyección política y una presencia económica que asegure espacios de interlocución y

⁹³ Idem

concertación acordes con la estatura internacional del país. El propósito es construir consensos que permitan enfrentar con éxito los desafíos económicos y sociales para el cumplimiento de las aspiraciones comunes de bienestar.

No se hace mención de que clases de aspiraciones comunes, ello hace suponer que son aquellas que manejan los Tratados de Libre Comercio que se tienen con algunos países de la región y la participación activa que se tiene en los Foros latinoamericanos.

La responsabilidad del país con Centroamérica se enfocará en elevar el bienestar social y el desarrollo económico de la región. Es imperativo plantear de manera conjunta soluciones reales a los problemas de pobreza, marginación y pérdida de capital humano por la emigración.

México aprovechará las grandes oportunidades que representan los países que forman parte de la Comunidad del Caribe (CARICOM), tanto por su potencial económico como por el alto nivel de coordinación y concertación política que han alcanzado en foros multilaterales. México tiene en el Caribe su tercera frontera, que debe verse como una zona de encuentro para fortalecer relaciones políticas, comerciales, turísticas y culturales.

En América del Sur, México buscará recuperar y fortalecer, de manera responsable y activa, los espacios de influencia e interlocución que corresponden a la pertenencia regional y peso específico del país. Con las naciones de la región es preciso continuar e impulsar una reflexión conjunta sobre los temas fundamentales del sistema interamericano e internacional, la complementariedad económica y las aspiraciones compartidas de integración, aprovechando para ello los foros y mecanismos de concertación regionales cada vez más sólidos y acreditados, como el MERCOSUR.⁹⁴

Esto último es muy significativo, puesto que se hace una reflexión, aunque un tanto implícita, sobre los problemas de política exterior que dejó la pasada

⁹⁴ Idem.

administración; “se buscará recuperar” los espacios de influencia, es importante tener en cuenta dicha premisa al momento de analizar el despliegue de la política exterior durante la presente administración.

Con respecto a la integración, se hace necesario analizar y tomar en cuenta todos aquellos desacuerdos que se han tenido al respecto, el ALBA y el ALCA son dos líneas que han sido tema de debate en los Foros Interamericanos y que han sido la causa de los problemas diplomáticos, principalmente con Venezuela, en el sexenio pasado.

Se debe tener en cuenta la capacidad negociadora, tema que al analizar el PND no está del todo claro, la capacidad de negociación internacional determina el logro de los objetivos en materia de política exterior; el evaluar la capacidad de negociación internacional de México en periodos anteriores, es difícil, debido a los cambios tan inesperados tanto en el ámbito nacional como internacional.

Uno de los mayores retos de la presente administración, será, por ende, la mejora de la capacidad de negociación, la forma en que se responde a los cambios tanto internos como internacionales, tomando en cuenta que al interior del país aún existe descontento en determinados sectores de la población por ciertas leyes expedidas o ciertas medidas que se han tomado en materia gubernativa.

Se debe tener también presente que las elecciones en Estados Unidos se acercan y que el saber lo que pasa al interior de ese país permitirá tener un mayor acercamiento no solo en materia de migración sino también en materia de negociación del Tratado de Libre Comercio.

Con respecto a Venezuela, el reto primordial está en saber utilizar la diplomacia como lo que realmente es, es decir, un instrumento primordial en la política exterior, Venezuela en estos momentos, no tiene una imagen “muy buena”, expresada en términos coloquiales, en el exterior.

Lo que pasa al interior de Venezuela es muy complicado como para establecer prospectiva al respecto, el cierre de la cadena de televisión Radio Caracas Televisión ha sido un condicionante en materia de política exterior, tanto, que al interior de México se creó cierta tensión, debido a que determinados sectores de los grupos de oposición se mostraron con gratulados con dicha acción del mandatario Hugo Chávez.

No obstante, no es sólo el retiro de la concesión a Radio Caracas Televisión (RCTV) lo que sucede en Venezuela, esa acción es sólo el complemento de unas tantas que marcan el cambio de gobierno que se está constriñendo en el país, el escritor peruano Gustavo Gorriti, lo llama “dictadura democrática”, un oxymoron que seguramente puede acuñarse muy bien a esta situación.

Decía el Secretario de la OEA, Insulza, que la inestabilidad de un país en América Latina, es la inestabilidad para todos, lo cierto es que mientras no haya un mecanismo de solución de controversias no habrá avance ni en las políticas de los países de la región, ni en los procesos de integración.⁹⁵

Lo cierto que algunos esquemas han avanzado en cierto punto con respecto a la integración, ejemplo de ello es el MERCOSUR, pero hasta en ese mecanismo existe sólo cierta integración, el problema es que al menos de que sea solamente infraestructura, es muy difícil que se de entre economías complementarias como sucede en América Latina.

A este respecto México tiene el reto de crear consensos equilibrados sobre el tema, el acercamiento tan demarcado hacia estados Unidos le ata de cierta manera, es una visión pragmática de política exterior la que puede hacer que dichas ataduras disminuyan; se debe estar consiente de las limitantes y de las ventajas con las que México cuenta para poder defender sus posturas a nivel internacional.

⁹⁵ Televisa Canal 9 “Oppenheimer. Presenta”. (Transmitido el 28 de mayo de 2007 a la 1:00 a.m.)

El caso mexicano con respecto a América Latina es muy peculiar, debido al tema migratorio y la violencia que se ha generado en el país debido al narcotráfico, puesto que países que antes solo eran paso de drogas, como México, ahora son consumidores, eso hace que el problema se agrave y dificulte los procesos externos.

Pero, de la misma manera, gracias a esos problemas se hacen necesarios los consensos y las negociaciones entre países de la región para contrarrestar los problemas que ya se han convertido en regionales.

Todas las áreas de actividad en México tienen alguna dimensión internacional, la Secretaría de Relaciones Exteriores tiene un gran reto que consiste en trabajar con las demás instancias intergubernamentales con el fin de crear una política interna sólida que se proyecte al exterior.

Al analizar el PND 2007 – 2012 se puede ver claramente que se tiene la idea de recuperar la tradicional Política Exterior aunque con la iniciativa de que será muy activa y de que se pretende crear un vínculo muy estrecho en el ámbito interno.

El primer gran objetivo, por ende, es apoyar el desarrollo económico, social y político del país a partir de una mejor inserción en el mundo, para ello se necesitan bases sólidas y un pleno conocimiento de cuáles son los socios y las nuevas estrategias a seguir en la región latinoamericana, el gran reto es vincular a México con el exterior en función de sus objetivos internos, objetivos que se deben tener muy claros para el bienestar del país.

CONCLUSIONES

La diversificación de nuestras relaciones exteriores ya no se da exclusivamente en el campo político. Se han diversificado nuestros vínculos económicos, culturales y de cooperación.

Nos encontramos frente a un nuevo orden mundial, donde la globalización es el sistema rector del mundo, México tiene que hacer frente a sus limitantes desarrollando políticas económicas y estratégicas que le permitan posicionarse en el nuevo esquema mundial.

La hipótesis planteada al inicio de la presente investigación se comprobó, de tal suerte que, conociendo todo lo que implica la región latinoamericana para México, Venezuela representa un factor clave a nivel estratégico en la política exterior, es importante reestablecer las relaciones bilaterales debido a que un país como México, importante en la región latinoamericana y con una fuerte influencia estadounidense, se necesita crear contrapesos que permitan al país manejar de manera pragmática y consiente los instrumentos de su política exterior.

Se comprobó también, que los vínculos, tanto económicos como políticos entre México y Venezuela, son de carácter estratégico, pues esto permitirá que México logre involucrarse dentro de la región latinoamericana tanto por medio de Organismos Regionales como por acuerdos multilaterales; aunque el factor de influencia de Estados Unidos no puede dejarse a un lado, la compenetración con Venezuela le permitirá fungir en el panorama regional como un país independiente y sujeto a sus propios intereses y no al de terceros.

Con base en la Teoría Realista, la cual constituyó la base teórica de la investigación, se puede decir que la relación con Venezuela, podría representar ese contrapeso si se maneja de manera responsable y dinámica, esto demostrará qué tanta capacidad negociadora tiene el gobierno mexicano para manejar los escenarios que surjan utilizando instrumentos como la diplomacia y la salvaguarda del interés nacional.

Los objetivos planteados al principio de la investigación se lograron en su totalidad, pues se analizó la política exterior mexicana en su contexto histórico, lo que nos permitió lograr una mejor visión y comprensión de la actual política exterior, indagando en los esenciales influyentes tanto internos como externos de dicha política para llegar a establecer los futuros retos a los que la política exterior mexicana se enfrentará con respecto a América Latina y Venezuela.

De esta manera se puede plantear el principal reto de la política exterior mexicana, el cual radica en enfrentarse a un mundo globalizado bajo unos principios que han estado fundamentados en momentos específicos de nuestra historia pero que han sido las bases fundamentales del Estado Mexicano.

En un mundo globalizado pero que sin embargo se encuentra fragmentado, se hace necesaria la visión de salvaguardar a toda costa el interés nacional y si a ese precepto le agregamos que nos encontramos en un mundo donde la economía es el factor más importante, entonces se hace difícil, especialmente para un país como México – que por su ubicación geográfica tiene la presión de una gran potencia como Estados Unidos – seguir lineamientos que tengan prioridad hacia otras partes del mundo, en este caso, América Latina, región que significa una oportunidad para el aprovechamiento de recursos como el energético.

Pero esto no tiene porque ser tan dispar si se entiende que existen países en el resto del mundo que pueden aportar a México un gran desarrollo, sin perder de vista que un tema prioritario es Estados Unidos, por cuestiones, no solo económicas, sino también políticas y sociales.

Las decisiones que se han tomado en materia de política exterior, si bien es verdad no han sido del todo acertadas, también es cierto que la falta de interés y de dirigentes clave en la política exterior han marcado a México, pues no se ha entendido aún que para que una Nación como la nuestra sobreviva ante un mundo estratificado e inmerso en una economía global, es necesario tener un proyecto de Nación definido; un Proyecto que involucre una dirección y una base en la que los principios, las leyes y las instituciones gubernamentales

convengan en un solo objetivo mediante la planeación y el desarrollo, y que el gobierno no sólo plantee reformas políticas sino también estructurales.

El que México mejore la relación con Venezuela, no quiere decir que se esté de acuerdo con algunas de las acciones del presidente de dicha Nación, la orientación que está tomando Venezuela no es muy clara, a tal grado que ya ha creado varias expectativas en el continente y generado cierta preocupación en algunos países latinoamericanos.

México debe tener siempre presente, como hasta ahora, los principios de política exterior, sobre todo aquellos a los que concierne en defensa de la soberanía y libre autodeterminación, basándose en ésta premisa, es necesario apuntar que Venezuela juega un papel importante como país económicamente estratégico y políticamente ambiguo.

La política exterior de México tiene el delicado reto de promover los intereses nacionales de un país altamente diversificado y con profundos contrastes internos, bajo un enfoque unificador del Estado.

Las relaciones de política exterior mexicana han estado estrechamente vinculadas con la situación interna de México, no hay que olvidar, que temas tan importantes como la deuda, la migración, la democracia y el narcotráfico han marcado el rumbo tanto de negociaciones como de prioridades para el Estado mexicano.

Es necesario que México considere, ante cualquier posible escenario mundial que, como decía Blanca Torres, “geografía es destino”, buscar consensos y concertaciones en el espacio geográfico es la mejor forma de insertarse en el mundo, pero si existe ausencia de elementos internos presentes en todo proceso de desarrollo político y económico, no será posible alcanzar los objetivos planteados.

Dado que la economía es y será una de las variables claves en el mundo del futuro y la competencia internacional estará cada vez más relacionada con el dominio de la tecnología, la educación, la ciencia y el conocimiento, será necesario realizar un esfuerzo para mejorar la infraestructura y el capital humano del país.

Finalmente, el que se plantee de manera clara la pretensión de volver a una política basada tradicionalmente en los principios pero a la vez activa y diversificada hacia otras regiones como Europa o Asia, es un hecho que hay que tener muy presente al observar como se despliega la política exterior.

Pues lo importante de los principios de la política exterior mexicana es la manera en que son entendidos y llevados a cabo, se trata de capacidad de negociación para poder utilizarlos en el momento y lugar justos, se trata de cambio en la forma y fondo de hacerlos valer en la estrategia.

La *no intervención* es el principio de la paz mundial, que da lugar a la *libre autodeterminación de los pueblos* para desplegar sus políticas y velar por sus intereses siempre bajo un ambiente de *igualdad jurídica*, en el que las controversias internacionales puedan *resolverse pacíficamente* en un ambiente de *cooperación internacional*; luchando mediante la *proscripción de la amenaza del uso de armas* en las relaciones Internacionales para llegar al objetivo primordial de la convivencia humana y de las Naciones: *la Paz y Seguridad Internacionales*.

Estos son principios que no sólo le pertenecen a México, sino a toda la Comunidad Internacional y que hace necesaria una visión más realista hacia América Latina, Venezuela y el resto del mundo.

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRAFÍA

México y América Latina. La Nueva Política Exterior. Ed. Colegio de México – Instituto Matías Romero. México, 1994. 356p.

México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores. Ed. Senado de la República. Tomo VIII. México, 1982. 445p.

México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores. Ed. Senado de la República. Tomo IX México 1982. 300p

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Ojeda, Mario. **Alcances y Límites de la Política Exterior Mexicana.** Ed. Centro de estudios Internacionales, Colegio de México, 2ª ed. México 1984, 219p.

Tomassini, Luciano. **Relaciones Internacionales de América Latina,** Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1981, 293p

Velázquez Flores, Rafael. **Factores, bases y fundamentos de la Política Exterior Mexicana,** Ed. Plaza y Valdéz, 4ª ed., México 2005, 332p.

HEMEROGRAFÍA

Garza Elizondo Humberto. “El lugar de América en el mundo”. *Revista Foro Internacional*. vol. XLV, núm. 1, julio – septiembre de 1991. 16 – 25

Garza Elizondo, Humberto. “Los cambios de la Política exterior 1989 – 1994”. *Revista Foro Internacional* vol. XXXIV, núm. 4, oct – dic de 1994, 530 – 570 pp.

Gómez Muñoz Bibiana “La política exterior del gobierno de Vicente Fox hacia América Latina”. *Revista El Cotidiano*. 25/III/02 p. 37

Macouzet Noriega, Ricardo y González Villanueva, Luís. “La política y el comercio exterior de México hacia América Latina 1994 – 2000”. *Revista Foro Internacional*, vol. XLI, núm. 4, oct – dic 2001, 784 – 820 pp.

Ojeda, Mario. “América Latina ante una nueva agenda internacional”. *Revista Foro Internacional*. vol. XLV. núm 1, julio – septiembre de 1991. 3 - 28pp

Ojeda, Mario. “El lugar de México en el mundo contemporáneo”. *Revista Foro Internacional*. vol XXIV, núm. 4, abril – junio de 1984, 420 – 445 pp.

Osorno, Guillermo. “El vínculo entre los ámbitos interno e internacional. De la política de eslabones a la diplomacia de doble filo”. *Revista Foro Internacional*, vol. XXXV. Núm. 3, julio – septiembre de 1995, 427- 447 pp.

Sepúlveda Amor, Bernardo. “Reflexiones sobre la política exterior de México”. *Revista Foro Internacional*, vol. XXIV, núm. 4, abril – junio de 1984, 410 – 415 pp.

MESOGRAFÍA

Becerril, Carlos Alberto. "El otro camino". En: http://www.tiemposdelmundo.com/edicionimpresaEl_otro_camino.html?page=2&c=y (Página consultada el 20 de marzo de 2007)

"Cancillerías trabajan para resolver crisis: Venezuela". En: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/315794.html> (Página consultada el 20 de mayo de 2007)

"Colombia – Venezuela – México 1990". En: <http://www.aporrea.org/actualidad/n68578.html> (Página consultada el 20 de mayo de 2007)

"Grupo de los 3" En: <http://www.summit-americas.org/Other%20Processes/Grupo%20de%20los%20Tres-spanish.htm>. (Página consultada el 20 de mayo de 2007)

Oropeza, Valentina. "Por la misma razón que salimos de la CAN, nos retiramos del G3", en: <http://www.el-nacional.com/entrevistas/Detalle.asp?IdEntrevista=25&IdEntrevistado=19> (Página consultada el 10 de mayo de 2007)

Rosas, María Cristina. "Por una política exterior global. Una agenda internacional para el nuevo gobierno." En: <http://www.buap.mx/acrobat/cecena.pdf>. (Página consultada el 21 de febrero de 2006)

Universidad Católica Andrea Bello. "México y Venezuela: un recuento de sus relaciones diplomáticas (1910 – 1958)" En: http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-4137449_ITM (Página consultada el 15 de Mayo de 2007)

Velázquez Flores Rafael, "Características contemporáneas de la política exterior de México". En: <http://www.proceso.com.mx/prisma.html?sec=4&nta=59674> (Página consultada el 10 de enero de 2006)

Velázquez Flores Rafael. "Fox: fracasos diplomáticos". En: <http://www.proceso.com.mx/prisma.html?sec=3&nta=48651> (Página consultada el 20 de marzo de 2006)

OTRAS FUENTES

Televisa Canal 9 "Oppenheimer. Presenta". (Transmitido el 28 de mayo de 2007 a la 1:00 a.m.)